

Año XI.
Nº 480

EL DIA

MONTEVIDEO,
MARZO 29 DE 1942.



DOCTOR BALTASAR BRUM, DE CUYA MUERTE SE CUMPLEN NUEVE AÑOS PASADO MAÑANA. DUENO DE UNA INTELIGENCIA PRECLARA Y DE UNA GRAN VOLUNTAD, PUSO ESAS VIRTUDES AL SERVICIO DE IDEALES ELEVADOS. SU MUERTE FUE UNA RATIFICACION DE ESA VIDA DE ESFUERZOS GENEROSOS Y UN HOMENAJE SUPREMO A SU PENSAMIENTO TAN PURAMENTE DEMOCRATICO.

R. y J. CARUJO
FOTOGRAFIA

EN TORNO A LA BATALLA DE QUEBRACHO

CONTRARIANDO el aserto de que la historia la escriben siempre los vencedores, los vencedores de la campaña que terminó en los palmares de Quebracho, Paysandú, el 31 de marzo de 1886, no escribieron su capítulo de historia.

Contamos con una regular bibliografía de procedencia revolucionaria donde existe desde un Diario escrito en italiano por Héctor Vollo — que fué de voluntario a la patriada — hasta una "Relación de verso" por el paisano Pedro Paz "soldado del escuadrón del Comandante Mena".

Algunos opúsculos parecen haber tenido amplia venta, pues el de Víctor Arreguirre "La Revolución Oriental. Combate de Quebracho" que existe en mi biblioteca dice 2ª edición.

La circunstancia de que si bien la causa de Santos fué grata a los dioses puesto que le otorgaron la victoria, la de los vencidos, en cambio, fué grata a Catón, pudo influir decisivamente en la falta que menciono al comienzo.

Pero cuando estas razones — reales o supuestas — no pesan ya, cuando han corrido tantos años de la luctuosa jornada, bien se puede intentar un relato sucinto

del desarrollo militar de la campaña contemplándolo desde el lado gubernista.

Estas narraciones quincenales del Suplemento en que vengo trabajando de tiempo, tienen o buscan tener el sentido histórico eficaz cuanto definido de esclarecer y divulgar los conocimientos del pasado nacional bajo todos sus aspectos.

Tocante a la revolución de 1886, puedo hacer público que varias personas me tienen consultado, con propósito de salir de dudas o de ganar una apuesta, quién era presidente de la república en aquella época, qué papel desempeñaba Santos, qué cometido tuvo Tajés en el ejército y quién era Ministro de Guerra y Marina.

La respuesta no difícil para quien está familiarizado con disciplinas de historia, se torna en cambio difícil no pudiendo como no se puede, recurrir a ningún libro grande o chico. Y la contestación dada fué ésta.

En los días de la revolución vencida en Quebracho, era presidente de la república el Dr. Francisco A. Vidal, elegido el 1º de marzo del mismo año 1886.

Santos investía el destino excepcional que informa la siguiente resolución de igual fecha:

Deseando el Gobierno utilizar los importantes servicios del Teniente General D. Máximo Santos, el presidente de la República decreta:

Art. 1º — Nómbrase al T. G. Don Máximo Santos, General en Jefe de los Ejércitos de mar y tierra de la República.

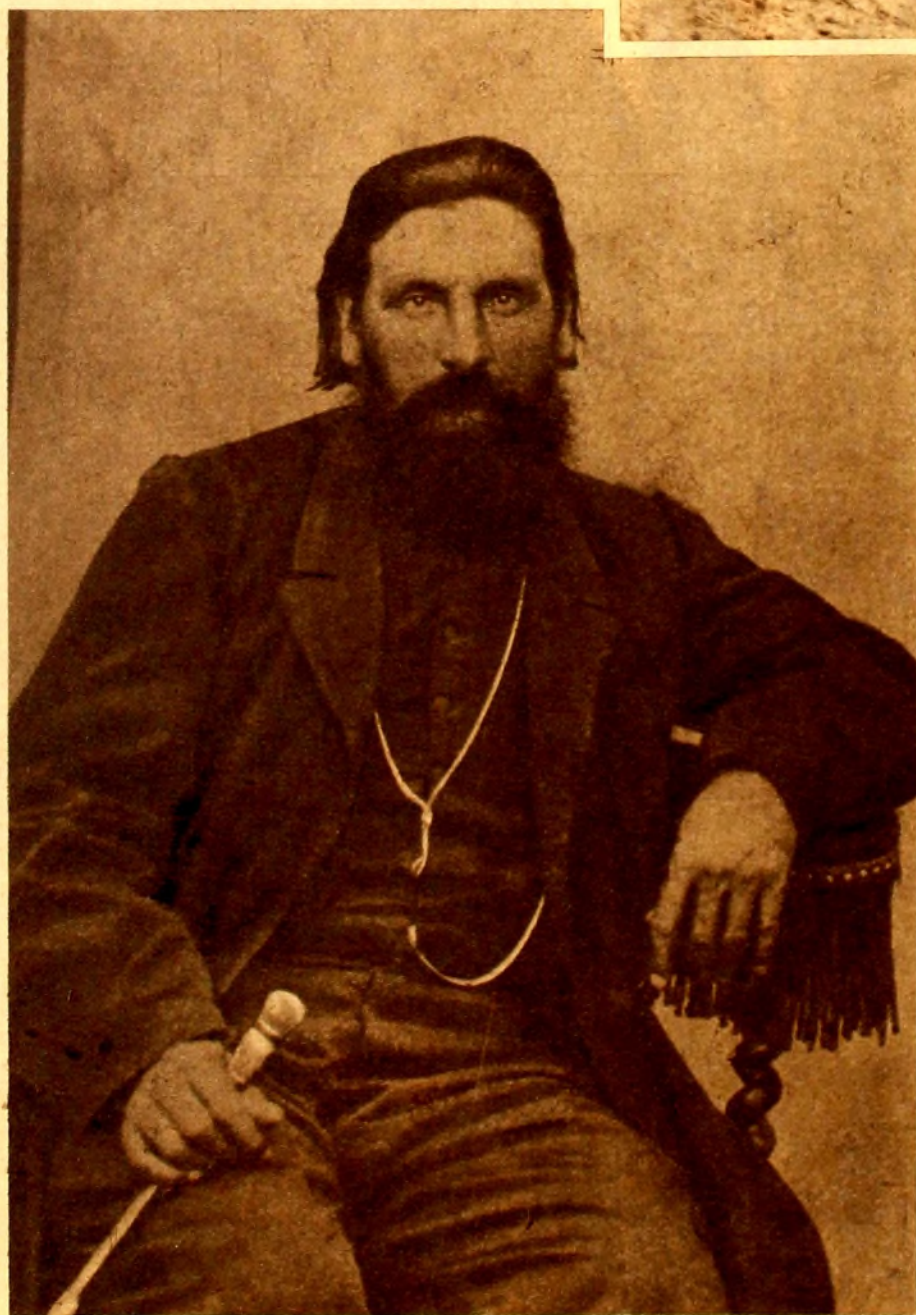
Art. 2º — El expresado Teniente General recibirá directamente órdenes del Presidente de la República.

Tal, cuando menos, decía el artículo segundo, aunque los hecros demostrasen todo lo contrario...

Máximo Tajés, General de División, era jefe de ejército en campaña y el Ministerio



CORONEL JOSE VILLAR, JEFE DE VAN. GUARDIA DEL EJERCITO DE TAJES (SEN. TADO). A LA IZQUIERDA, TENIENTE BAEZA Y EN EL CENTRO CAPITAN JOSE MESA, OFICIALES DEL 1º DE CABALLERIA.



CORONEL GREGORIO CASTRO, JEFE DEL ESTADO MAYOR GUBERNISTA.



CORONEL TEOFILO CORDOBA, JEFE DEL DETALL.

Michel

EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES

3 tamaños - 8 colores

DISTRIBUIDORES

J. A. LABAT & C.ª

EJIDO 1363

CANAS



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TEÑIR
LAS CANAS EN POCOS MINUTOS

en los siguientes tonos
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA

Suficiente para teñir una

abundante cabellera.

En venta en todas las

farmacias y droguerías.

DISTRIBUIDOR

Fco ALONSO ADAMI

RONDEAU 1440 TEL. 84884

INTERIOR: ACRIFCAR 08 - PARA FRANQUEO

INDICAR COLOR.

Para Limpiar el Cutis y Mantenerlo Fresco

La glicerina de almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodón mojado en ella, se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una sola vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima sólo se vende en estuches rojos.



TENIENTE 2º VÍCTOR LOZANO Y MUÑOZ, MUERTO AL CARGAR UN CANON DE SU BATERIA.

de Guerra y Marina lo desempeñaba interinamente el oficial mayor Estanislao Pérez Nieto.

En cuanto al ejército que mandó Tajés no fué creado por un decreto singular sino vino a formarse de un modo paulatino, según las necesidades y los acontecimientos iban manifestándose.

No se sabía, en primer lugar, por dónde se produciría la invasión preparada en la República Argentina, no ya a vista y paciencia de las autoridades del país, sino con el franco y eficaz apoyo de una buena parte de dichas autoridades.

A principios del 86 la opinión más recibida era que el movimiento tendría comienzo al sur del río Negro.

"Ud. no ignora, dice Juan José Castro en carta de 21 de abril al coronel Carlos Gaudencio, que el General Arredondo dispuso el pronunciamiento del sud de la república para el 15 de febrero, asegurando que para esa fecha estaría él mismo sobre el Uruguay, pasando o próximo a pasar con el ejército que había comprometido a llevar al país..."

La cruzada por el alto Uruguay igualmente factible, se perfiló más clara al tenerse noticia de que los revolucionarios concentraban sus elementos en Naranjito, localidad de Entre Ríos, casi en la frontera con la provincia de Corrientes.

Para un caso de estos el gobierno tenía un centro conveniente en el campamento y cuartel del Paso de la Laguna del Arapey, en el departamento de Salto, a igual latitud, más o menos, de Naranjito.

Allí estaba destacado hacía tiempo, en forma permanente el Regimiento 7º de Caballería, cuerpo numeroso y aguerrido, a órdenes del coronel José Villar.

Siempre en maniobras, debo citar el curioso detalle de que los soldados eran ejercitados en el manejo de las boleadoras, útiles para la persecución y cada uno de ellos entró en pelea con su correspondiente tigre.

El general Tajés, establecido su asiento en el cuartel de Arapey, principió a agrupar en torno distintas unidades militares llegadas sucesivamente: el batallón 1º de Cazadores, cuyo jefe era el coronel José Amuedo, una división de Caballería, deno-

minada Guías del Norte, la División de Tacuarembó — unos 1800 hombres — que comandaba Carlos Escayola, jefe político del departamento, hecho coronel de línea de golpe y porrazo y un escuadrón de artillería con 6 piezas Krupp y 2 ametralladoras.

Los artilleros embarcaron en Montevideo el 15 de marzo y en representación del generalísimo fué al puerto a despedirlos su secretario Antonio Carralón Delarrúa, el cual portaba una bolsa de libras esterlinas que repartió en la proporción de 20 al jefe capitán J. J. Pereyra y Rocha, 10 a los oficiales, 5 a los sargentos 1.ºs, 2 a los segundos y 1 a cada soldado.

¿Munificencia santista? Puede ser, pero sabiendo que a esa fecha se le adeudaban al ejército — como a toda la administración — trece meses de sueldos...

Durante los días de Arapey al par que en toda la campaña el general Máximo Tajés compartió absolutamente la vida de sus soldados.

Teniendo a su disposición el cuartel del 1º, como es lógico, durmió al raso, sobre su recado, sin tener ni cama ni carpa, ni más comodidad que una silla de tijera con asiento de lona. Habiendo necesidad — por imposiciones del tiempo — se improvisaba un reparo con ramas y ponchos.

Este hombre de exterior frío y cara impávida — a quien yo conocí y con quien dialogué alguna vez — era jovial en el trato íntimo y hasta si se quiere lo que llamáramos medio juguetón.

A ratos perdidos se ponía a leer... En el Arapey, una vez, el libro resultó ser un tomo de las Vidas de Plutarco.

Quien lo vió y me lo dijo no sabía mentir.

La división de Tacuarembó llamaba la atención por lo numerosa y lo crudo y lo barbuda de su gente. Reunida de prisa, a las órdenes de su jefe improvisado, era carente de la necesaria disciplina y el general Tajés, que siempre la miró con particular mirada, apresuró a enviarla a su departamento para ser licenciada en seguida de la batalla del 31.

Los Guías del Norte, componíanse de hombres de caballería de la campaña salteña, y conservaban muchos perfiles de los

antiguos escuadrones criollos con sus lanzas con una cruz en la banderola.

Iban a órdenes del mayor Videla, el cual añadía al uniforme un cuchillo largo con vaina de plata muy trabajada donde se leían las palabras "El amigo de Videla".

*

Cuando se supo que los futuros invasores emprendían marcha de Naranjito hacia Concordia, utilizando el ferrocarril enterrado, Tajés movió sus soldados en el mismo rumbo sur por el ferrocarril Noroeste, rumbo a la ciudad del Salto, yendo a sentar reales en el Paso de las Piedras del Daymán, distante algunos kilómetros de la población.

Se le allegaron en Daymán refuerzos importantes como un batallón de Guardias Nacionales de Canelones a órdenes del coronel Pedro Callorda, la División de Paysandú bastante numerosa que mandaba un coronel Suárez, etc.

Recién entonces pudo decirse que el ejército del gobierno tomó carácter militar verdadero, y se expidió la primera — y creo que única — orden general, haciendo reconocer como Jefe de Estado Mayor al Coronel Gregorio Castro, jefe de batalla al coronel Teófilo Córdoba jefe político del Salto, Jefe de Vanguardia al coronel José Villar, etc.

Gregorio Castro era hermano del general Enrique Castro, uno de los jefes superiores de la revolución.

Don Enrique creyó siempre que producido el movimiento lo secundarían, no sólo el coronel Gregorio sino también el coronel Don Antolín, pero Santos supo neutralizarlos tomándolos a sus órdenes y confiriéndoles mando en el ejército gubernista. De esta manera los incapacitó para cualquier propósito ulterior con todos los honores y bajo una política vigilancia.

No tenía el ejército de Tajés sanidad militar, ni médicos, ni ambulancias.

Los heridos de uno y otro bando fueron atendidos por el practicante Giordano del 1º de Cazadores y los médicos revolucionarios prisioneros, como el Dr. Alfredo Vidal y Fuentes y el Dr. Rodolfo Fonseca.

*

Noticioso del embarque de las fuerzas enemigas en el puerto de Concordia, de donde siguieron río Uruguay abajo en los vapores de la carrera fluvial, Tajés movilizó su ejército y previa comida abundante y racionamiento de carne vadeó el río Daymán en camino hacia el sud-este del

Esa misma noche Tajés se encontró con Villar y el general en jefe le reprochó haber comprometido la acción, pues "quería cuidar su gente y si era posible evitar le mataran un solo hombre sin necesidad".

Palabras textuales recogidas por un testigo de oídas.

Transcurrió la noche del 30 a 31 en plena vigilia, cada cual con su caballo de la rienda.

Al día siguiente tuvo lugar la batalla, perdida por los revolucionarios tras breve pero heroica lucha.

La artillería entró en acción cuando el combate estaba ya adelantado y fué en esa infausta jornada donde funcionaron por vez primera en el país las ametralladoras.

Eran piezas inglesas Hordenfeld, de cinco caños, en una línea horizontal, pero dotadas de un movimiento de abanico.

Servíanse con las mismas balas del fusil rémington, disparando hasta 300 tiros por minuto. El recalentamiento del arma obligaba, sin embargo, a frecuentes intervalos.

Los cañones eran Krupp, que todavía se cargaban sin cartuchos en una maniobra un tanto complicada.

Activando la función de uno de ellos, el teniente Víctor Lozano Muñoz resultó herido de muerte al explotar entre sus manos la granada que iba a meter en la recámara.

Los fragmentos del proyectil le destrozaron literalmente el costado izquierdo del cuerpo y falleció casi en seguida, atinando a decir tan sólo: "No me dejen, compañeros".

Era un oficial serio, muy contraído a las obligaciones del cuartel y estimadísimo de sus camaradas.

Estos mandaron labrar su busto en mármol, el mismo que ahora se conserva, según creo, en el Museo Militar.

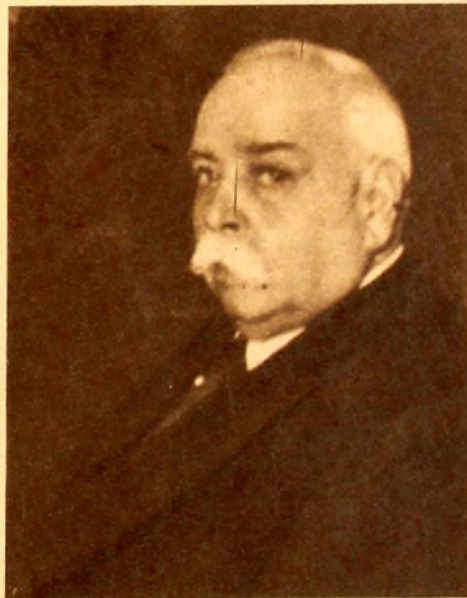
La artillería hizo sobre 80 disparos de granada y tarros de metralla con resultado muy variable si se tiene en cuenta lo quebrado del terreno, sobre blancos tan móviles como gente en dispersión, a veces de cuchilla a cuchilla.

El alcance de los cañones se calcula en 1500 metros y la eficacia de la metralla apenas a una tercera parte.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.

Errata importante. —

En mi crónica del domingo 15, se alteró el nombre del arquitecto Víctor Rabú, que aparece escrito Rabri en el título, en las leyendas y en el texto. Aunque salvó la errata en la edición ordinaria del mismo día, corresponde hacerlo también ahora.



SANTIAGO L. ABELLA, ALFEREZ DEL REGIMIENTO 1º DE ARTILLERIA EN LA BATALLA DEL 31 DE MARZO A QUIEN DEBEMOS MUCHOS DATOS PARA ESTA CRONICA.



EDUARDO D. FORTEZA, PROFESOR Y HOMBRE DE LETRAS RESIDENTE EN BUENOS AIRES, QUE CAYO PRISIONERO DEL EJERCITO DE TAJES.

departamento de Paysandú, en marcha rapidísima.

La columna iba flanqueada por la izquierda por la División Tacuarembó cuyos hombres, de a cuatro en fondo, formaban una línea tan larga o más larga que el ejército.

Severas medidas de orden se observaron en todo el trayecto, siendo la primera y principal la colocación de guardias en todas las casas de negocio y pulperías, a fin de evitar posibles desmanes de las fuerzas irregulares, donde habían algunas más irregulares que las otras...

Los cronistas de la jornada individualizan a la División de Tacuarembó entre estas últimas, afirmación que no me atrevo a contradecir, pero que se explica bastante por lo dicho en párrafos anteriores.

Al finalizar el 30 de marzo estaba en el Paso de la Cruz del Arroyo Guayvú, donde supo que ese día el coronel Villar había tenido contacto con la revolución trabándose en combate.

CABELLOS RUBIOS

DE LA REVISTA "DEAUVILLE"

El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto intrigante. Con el "método de tres días", cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como loción), la manzanilla Verum. Se obtiene así un hermoso color claro rubio natural, uniforme. La manzanilla Verum que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho para los niños. Hay ahora frascos económicos en todas las farmacias.

EXALTACION DE WALT WHITMAN

"Aquel que toque mi libro tocará a un hombre". — WALT WHITMAN.

LEON Felipe, en el bello prólogo de su traducción del "Canto a mí mismo" de Walt Whitman, afirma acertadamente que los grandes poetas no tienen biografía, tienen Destino que se canta. Es verdad. El propio Walt Whitman se anticipa a la posible actitud del lector, previniéndole: "Aquel que toque mi libro tocará a un hombre".

También nos dice con claro ejemplo: un poeta, un auténtico creador de poemas, es un canto, un sólo canto que se levanta entre la vida y la muerte. No cree en las obras completas.

Así nos lo demuestra con su "Leaves of Grass" ("Hojas de Hierba") que aparece en 1855 —el poeta tenía 36 años— con 95 páginas. La tercera edición publicada en 1860 aparece con 456 páginas. Un sólo canto que crece y se eleva desde un inmenso amor y venciendo —¡oh, maravillosa intrepidez de poeta!— todas las incompleciones y los silencios.

De su puño y letra es la siguiente síntesis de su vida.

NOTA BIOGRAFICA DE WALT WHITMAN

1819. — E 31 de mayo. — Nace en West Hills, Long Island, Estado de New York. Hijo segundo de Walter Whitman y de Louisa Van Velsor. Durante 1820-23 sigue viviendo en West Hills.

1824. — Se traslada a Brooklyn. Entra en la escuela pública. En OIEQ 1831 sirve en una oficina de abogado. Luego, en la de un médico. En 1834 ingresa en una imprenta para aprender el oficio.

1838. — Enseñando en escuelas campesinas de Suffolk. Luego, sin dejar de trabajar allí, también en escuelas de tierras de Queens, durante tres años. Después publica un semanario, "The Long Islander", en Huntington.

1840. — Vuelve a la ciudad de New York, trabajando en imprentas y haciendo periodismo. En el 1846 y 47 publica "The Eagle", diario de Brooklyn.

1848. — Va a Nueva Orleans como uno de los directores del diario "The Crescent". Después viaja por el Sud y el Sudoeste.

1850. — Vuelve al Norte. Edita "The Freeman", diario de Brooklyn. Trabaja luego construyendo casas y vendiéndolas.

1855. — Publica *Leaves of Grass*, la primera edición, en cuarto menor, 95 páginas. En 1856 la segunda edición, en 16, 384 páginas. En 1860, la tercera edición, en 12, 456 páginas, Boston.

1862. — Va a los campos de batalla en la guerra de Secesión. Comienza sus servicios a los heridos en los hospitales y después de las batallas, y se mantiene allí firme durante tres años. En 1865 ocupa un cargo en las oficinas del Gobierno.

1867. — Publica la cuarta edición de *Lea-*

ves of Grass, incluyendo *Drum Taps*. En 1871, la quinta edición.

1873. — Postrado por la parálisis en Washington. Parte para una playa del Atlántico, por orden del médico. Empeora en Philadelphia y fija sus cuarteles en Camden, New Jersey, donde ha permanecido unos quince años hasta la fecha.

1873. — Sexta —o centésima— edición de *Leaves of Grass*, con otro volumen, *Two Rivulets*, de prosa y poemas alternados. En 1881, séptima edición de *Leaves of Grass*, publicada por Osgood y Cía., en Boston.

1882. — Octava edición de *Leaves of Grass*, publicada por David Mac Kay, Philadelphia. También publica *Specimen Days*, un volumen de prosa y de autobiografía.

1888. — Mr. Whitman está ahora en su año 70. Se halla casi enteramente imposibilitado por la parálisis, consecuencia de sus persistentes tareas de hospital en 1863 y 1864. Reside en la calle Mickle, Camden, New Jersey.

EMERSON Y WALT WHITMAN

Los Estados Unidos, jubilosos en su completa y organizada libertad política, fuertes y risueños, fecundos y afirmativos, necesitaban un poeta, el Poeta.

Ralph Waldo Emerson reclamaba el poeta que cantara la nueva vida de los pueblos florecientes y audaces, poseedores de verdaderas energías inagotables.

He aquí cómo palpitaba el anhelo nostálgico de Emerson:

"Busco en vano el poeta que describo. No nos preparamos con bastante sencillez ni suficiente profundidad para la vida, ni nos atrevemos a cantar nuestro tiempo y las circunstancias sociales. No tenemos todavía en América ningún genio, de ojo tiránico. América es un poema que tenemos a la vista".

Ese era el poderoso anhelo de Emerson.

Y, entonces, surgió resplandeciente y triunfador el poeta deseado: ¡Walt Whitman! El inmenso creador de poemas tenía ante él, intactos, los fuertes temas viracines de su tierra. ¡América! Con su canto resonante en el pecho, ágil y resuelto, avanzó con firmes pasos de pionero, sin predecesores, en una joven civilización sin pasado.

Un reciente comentarista de Whitman habla del espaldarazo de Emerson. Aclamamos.

Electivamente: Emerson saluda la aparición del Poeta. En una carta elogiosa le dice que considera *Hojas de Hierba* "como el más extraordinario trozo de espíritu y de sabiduría que América haya producido hasta hoy".

La poesía de Walt Whitman agitó el charco de los mediocres que protestaron ante Emerson, creyéndolo loco porque elogiaba a un poeta obscuro. Y el filósofo calló. Ni un gesto apareció en la placidez sonriente de su rostro iluminado por una bondad evangélica. Nos lo imaginamos a través de Richard Garnet: oyó como quien oye llover, bostezó con sordina y se durmió por dentro sin intentar desilusionar a sus enfurecidos interlocutores. Pero veinte años más tarde excluye a Whitman de una antología de poetas americanos. He ahí la verdad del espaldarazo de Emerson.

EL CANTO DE WALT WHITMAN

Su canto tiene la forma y el ritmo del mundo. ¿Cómo podía, Walt Whitman, el poeta del sol, de la mañana, de la noche, del mar, de las selvas, de la mujer, del hombre, de los niños, el poeta del perfecto universalismo, cantar la avasallante eternidad de la Naturaleza como lo haría cualquier versificador?

Whitman es creador de poemas. En su época no se le dió el profundo valor que tiene. Es un signo: la tragedia del artista se valoriza desde las perspectivas del tiempo. No es posible, ni aún hoy, que entiendan y amen a este poeta de abismos dionisiacos, desenfrenado y libre, los que viven simplemente en la pobreza de sus sensaciones.

El Poeta no lamentó la incompreensión. Sabía con Goethe que el poeta es un hombre que lleva el mundo hundido en el pecho. Siguió, gran caminador, el camino de su canto, diciéndonos:

"Esperaré que vayan comprendiéndome. A medida que crezca la simpatía hacia [mi persona,

Sin rechazar a nadie, aceptando a todos"

Así habla Walt Whitman, el divino enamorado de las palabras. Enumera y canta. Sin embargo alguien una vez quiso mostrar el peligro de las enumeraciones, pero Whitman sabía que "cada palabra era antes un poema" y dijo:

"Instinto divino, amplitud de visión. [salud, potencia corporal, aislamiento, razón legisladora



WALTH WHITMANN. — MAYO DE 1819. — MARZO DE 1892.

Alegría, bochorno, solaz, pureza
[atmosférica...]

Tales son algunas de las palabras de sus poemas.

LA ALEGRÍA DE WALT WHITMAN

También se le ha querido censurar al portentoso creador de poemas, su alegría que no decae ni un instante en el ilimitado mundo de sus cantos. Y se ha puesto, frente a él, y como ejemplo de vida más realizada, el dolor de humanidad que sintió León Tolstoy, el torturado maestro de Yasnaya Poliana.

Esta afirmación significa un desconocimiento de la verdadera alegría de Walt Whitman.

¡Qué difícil es llegar a la alegría cósmica de este poeta! Es una Alegría que retorna del dolor —superándolo— hasta llegar, alegremente, a "La canción de la Muerte", sin estériles tristezas.

He aquí el comienzo y el fin de la canción citada:

"Ven, muerte adorable y balsámica!
Ondula alrededor del mundo,
acércate, muéstranos tu serena frente,
día y noche, sin olvidar a nadie.
Acércate, muerte delicada.

...Por encima de las hondas que suben [y bajan,

Por encima de los campos y de las [praderas inmensas.

Por encima de los susurrantes bosques elevo mi canción hacia tí.

Por encima de las olas que suben y bajan, por encima de los campos y de las [praderas inmensas.

Por encima de todas las ciudades [compactas y amontonadas,

por encima de los muertos y de las [avenidas hormigueantes,

¡elevo esta canción hacia tí, oh muerte! ¡Con alegría! ¡Con alegría!"

Giovanni Papini, el de los "24 Cervelli", vió como pocos, los elementos whitmanianos al asegurar que "el canto de Walt Whitman no sería verdaderamente universal si él viese solamente la belleza y la bondad del mundo" y agrega, más adelante, que su optimismo no se asemeja, precisamente, al optimismo del doctor Pangloss. "El no ignora el mal pero lo supera. A veces no logra sobrepujarlo con plena serenidad; un pensamiento imprevisto lo asalta, y entonces sus palabras están llenas de tristeza (legítima y limpia tristeza, agregamos nosotros), humedadas de lágrimas, sonoras de tambores fúnebres y de campanas".

Papini testimonia su juicio con estrofas del canto de Walt Whitman:

"Yo no lloriqueo que el tiempo y la [nada son sinónimos,
que la tierra no es nada más que [podredumbre.
Tropel gomebundo y rampante,

raza de valetudinarios y de ortodoxos que [buscan la cuadratura del círculo en cuanto a mí, llevo mi sombrero [según me plazca.

En adelante no esperaré más la suerte; yo mismo seré la suerte.

En adelante, no lloriquearé más, no tendré más necesidad de nada.

Estoy harto de las dolencias que huelen [a cuartos cerrados,

de bibliotecas y de críticas fastidiosas: Alegre y fuerte recorro la vía pública".

Comenta Papini: "Pero también llegan para él días de dolor. Y cuando contempla el rostro de los durmientes, no ve solamente el rostro de los felices, sino que ve también las naufragadas fisonomías de los hastiados, el pálido semblante de los cadáveres, la cara livida de los borrachos, la cara enfermiza y gris de los onanistas, el cuerpo de los obreros en los campos de batalla, el loco en las piezas de puertas firmemente cerradas y los moribundos que emergen de las puertas".

¡Walt Whitman! ¡Alegría vencedora de la muerte!

CANTO DE AIRE LIBRE

Todos los cantos de Walt Whitman nacen y crecen al aire libre. Escuchad sus amores:

Amo todo lo que se desarrolla al aire [libre;

los hombres que guardan tropas y [rebaños,

los que navegan por los océanos, los [que viven en plena selva.

Los que construyen y los que tripulan [naves,

los que manejan el hacha y el azada, los que doman potros y los que cazan [búfalos.

Me complazco en su compañía, semanas [tras semanas.

Y también, querido Walt Whitman, en pleno sol y en pleno aire, nacieron los profundos pensamientos de muchos inmortales compañeros tuyos que nos place recordarlos en este cincuentenario que hemos tomado como pretexto para exaltar una vez más.

¿Recuerdas? Allá van los eternos viajeros con sus soliloquios, por los interminables y siempre atractivamente bellos caminos del mundo. Siempre en marcha. A veces rodeados por la luz del día y otras, cubiertos por las caricias de los velos y el surtidor nocturno que añaora el padre de Zaratustra.

Allá van, el paso ágil y la frente alta, espejo de claros pensamientos...

Fausto, Mowgli (el de "Las Tierras Virgenes"), Don Quijote y otra vez Zaratustra...

¡Saludemos con alegría, con renovada y limpia alegría, al viejo Walt Whitman, creador de poemas y Poeta de la Democracia!

Nicolás FUSCO SANSONE.

Nueva Pasta Antisudoral corta la Transpiración axilar sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Ardid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Ardid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple . \$ 1.50
Tamaño chico " 0.70



INGENIERO ENRIQUE AMBROSOLI BONOMI, FIGURA RELEVANTE CUYA DESAPARICION SIGNIFICO UNA GRAN PERDIDA PARA EL PAIS. OCUPÓ PUESTOS TÉCNICOS DE RESPONSABILIDAD Y A SU INICIATIVA Y ESFUERZO SE DEBIERON VALIOSAS REALIZACIONES EDILICIAS. ACTUÓ SUCESIVAMENTE EN LA DIRECCIÓN DEL DEPARTAMENTO DE CONSTRUCCIONES, EN EL DIRECTORIO DE LA UTE, Y EN LA COMUNA DE SORIANO. SU ACTIVIDAD PRIVADA NO FUE MENOS VALIOSA. VOLCO EN NUESTRO PARTIDO LAS VIRTUDES MÁS NOBLES DE SU ESPÍRITU, RESPONDIENDO A UNA ELEVADA IDEALIDAD DEMOCRÁTICA.

EL NIDO DE BENTEVEOS

JUNTO a mi humilde rancho de veraneo, como si al regalo del sol y del cielo y a la abierta visión del mar azul, aún debiera agregarse más belleza, se alza un sonoro bosquecillo de eucaliptos, donde canta el viento y pulula una colonia de aves.

No son tales árboles —de tan esbelta gracia y tan tónica influencia— los más apropiados para el refugio de los pájaros, pero éstos, por escasez de más adecuados reparos deben haber hecho de la necesidad razón y —algunos— se han decidido a habitarlos.

Torcasas arrulladoras y pirinchos alborotantes han sido sus inquilinos gratis y fugaces y, más tarde, sin temor a los effluvios de sus perfumes acres y penetrantes y al vaivén de sus ramas flexibles y rumberas, resolvió instalarse en uno de los ejemplares jóvenes—aunque altísimo—una pareja de simpáticos e inquietos benteveos.

Mi ciencia ornitológica posee tan corto alcance de ignorar la edad de mis vecinos y de si son o no —como me lo supongo— una pareja de recién casados.

Dan la impresión de avenirse muy bien, no separándose el uno del otro o tan sólo para, alborozados e incansables, saludarse y gritarse estrepitosamente las incomprensibles frases de su idioma.

Los veo cuando, tras la elección de la horqueta que les servirá de sostén acarrear pasto seco y lanitas, pelusa de flores de "unquillos" y hasta algún retazo de tela, lo que termina por formar una destartalada y despeinada mansión aérea, que supongo deja plenamente satisfechos a sus propietarios.

No muy lejos de tal construcción, sobre la columna de cemento del cable de la luz eléctrica, aprovechando el barro que han formado repetidas lluvias, con el mismo fin, ha estado trabajando un matrimonio de horneros. Han construido su casa, perfecta en el género, pero como es posible que en el mundo alado no exista la envidia, esto no quita la felicidad a la primer familia. No la preocupa tampoco que el churrinche haya escondido su hogar en la armazón rústica que sostiene un arbolito nuevo; que la ratonera ocupe un rincón del rancho, bajo una de las canaletas de desagüe; ni que los gorriones, que realizan sus ruidosas asambleas vespertinas en las altas ramas, se apropien de los caños del agua y nos los atiborren con sus matetes de pasto seco.

Ese pequeño y pintoresco mundo, donde no falta el nostálgico y lírico chingolo, y este otra más cercano de la tierra, de los yuyos, las flores, las hormigas, los grillos, las mariposas y los escarabajos, marcha —a mi parecer— a las mil maravillas, ofreciéndonos su encanto y su variedad idílica infinita.

Pero la paz para todas estas criaturas de buena voluntad debía ser rota por nuestra especie turbulenta y agresiva.

No se presentó aquí en la forma feroz de los cazadores monstruosos que, terrible y brutalmente armados, atentan hasta contra la inocente existencia de la más diminuta de las avecillas, sino en la figura de dos cachorros de hombre, que ya, nacidos ayer, andaban aguzando las uñas y afilando los dientes para las cruentas contiendas.

Dos pergenios del barrio, de cinco y siete años, aburridos de la persecución a pie limpio de la improvisada pelota de fútbol y de remontar la cometa precaria, extendieron sus exploraciones y sus incursiones a "mis" árboles, de donde, con sus piedras y con sus hondas, intentaron desalojar a mis vecinos.

Prédica elocuente y tenaz y hasta algu-

na amenaza me costó el hacerlos desistir de las vandálicas campañas, que sólo se aplacaron cuando les surgió otro mal no menos funesto, consistente en el concepto de propiedad y el afán de lucro.

Si yo saberlo ni esperarlo, los mocosos se erigieron en dueños de campos y bosques y lo declararon todo de ellos, existencias y frutos.

Aquellas nos les aprovechaban ni poco ni mucho, pero eran "suyas", y éstos se reducían a algún macachín, alguna tutía y contados higos higos de una vieja higuera y unos perales medio salvajes de una antigua heredad abandonada.

Entre tanto los pequeños foragidos habían descubierto el nido de benteveos, habían vigilado las maniobras de las aves y habían proyectado el reparto de la prole futura.

Ni el matrimonio emplumado ni yo sabíamos nada y por mi parte sólo notaba el asiduo merodeo de los chiquilines, que continuamente traían sus juegos al bosquecillo vecino.

Hasta que una mañana, calculando los acaparadores en agraz que los hijos de los benteveos debían estar crecidos, como para pronto emprender el vuelo, se vinieron decididos a recoger el fruto de su previsión y de paciencia, como de su prepotente voluntad de depredación.

Yo tomaba mi amargo mate matinal cuando ellos llegaron, armados de un trampeto y una cuerda.

Fingían no verme y combinaban en secreto su plan de acción.

Yo los observaba con el rabo del ojo.

Los pequeños calcularon la altura del árbol y enrollándose el mayor de ellos la cuerda a la cintura se abrazó al tronco y, ayudado por su compinche, empezó a encastrarse.

El asunto marchaba sobre rieles mientras el que aún estaba en tierra lo ayudaba y lo empujaba, pero cuando los brazos del colaborador no dieron para más, se detuvo la ascensión.

Con esfuerzos inauditos consiguió el que hacía punta, avanzar como medio metro abrazado al fuste resbaladizo, dando lugar a que el otro lo imitara, pero a los cinco minutos todo lo que podían hacer, y eso mismo trabajosamente, era mantenerse en la altura a la cual habían conseguido llegar.

—Atá la piola, recomendó el más chico al comprender que no llegarían nunca al codiciado nido y el hermano obedeció no sin vencer arduas dificultades.

Unos instantes más tarde ni las pierrecitas ni los bracitos les respondían y tuvieron que aflojar la flexión y deslizarse al suelo.

Conferenciaron de nuevo y ahora fué el más pequeño el que subió unos metros, consiguiendo sostenerse y además hama-carse al ritmo de los tirones furiosos que con la cuerda hacía su hermano desde tierra, llegando a la finalidad que se habían propuesto, que consistía en agitar todo lo posible el árbol para hacer caer los pichones.

Del desarrollo de la ofensiva se deducía que iban a tener éxito y entonces intervine, pidiéndoles que desistiesen del despiadado propósito.

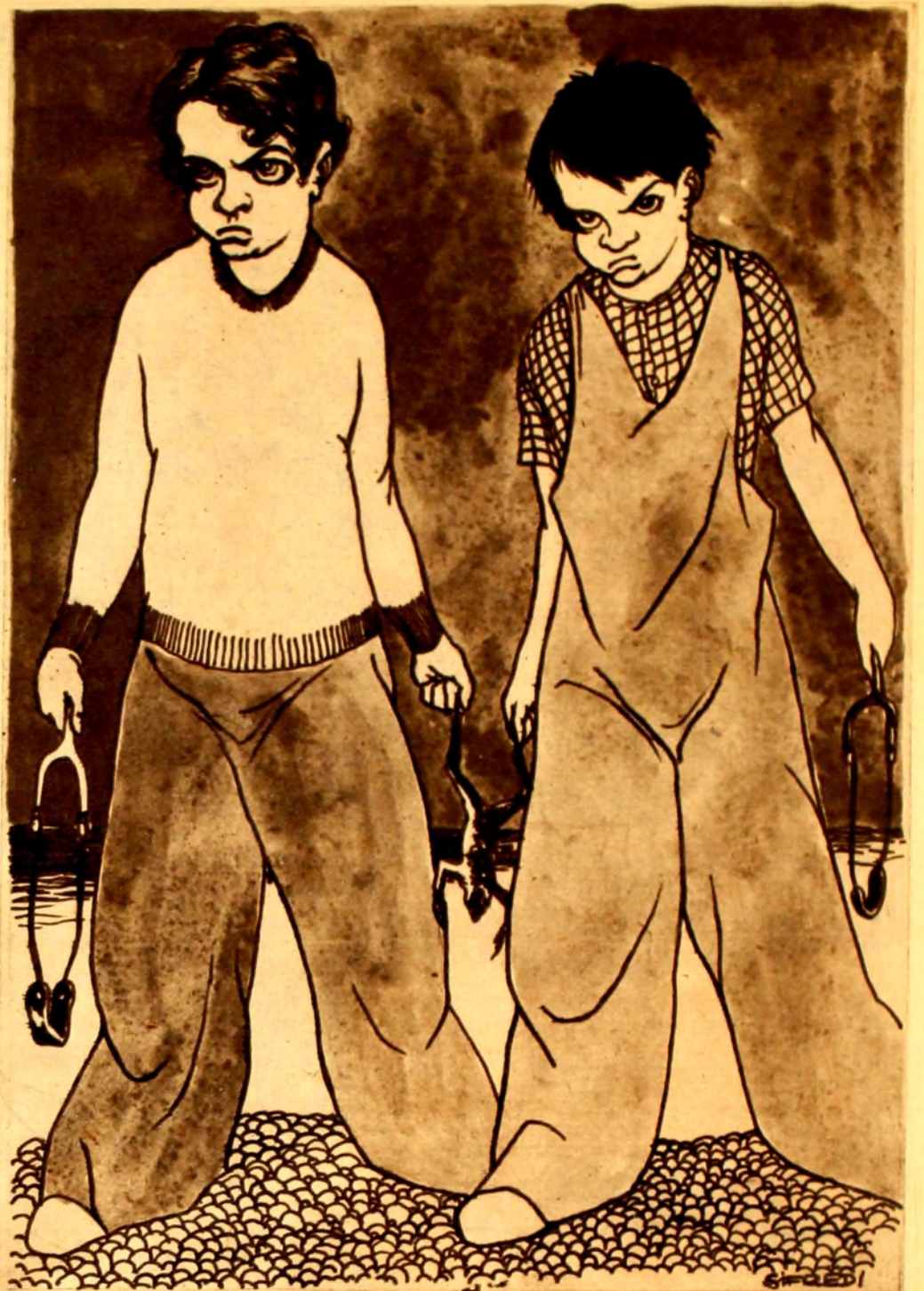
No hubieron argumentos convincentes posibles.

Les hablé del bien, de las pobrecitas

SOCIALES



Srta. HELENA VAZQUEZ PARDO.



DIBUJO DE SIFREDI

aves que no les hacían mal ninguno, de aquella verdadera familia de pájaros con una madre, un padre y su hijito, que ellos querían robar inútilmente, sin ningún provecho, dado que tales ejemplares no se comían ni cantaban.

—¿Para qué los quieren?

—Para lindo.

—Es que lo hermoso es que vivan en libertad.

—En casa también van a estar así.

—Pero encerrados. Lo que no es lo mismo.

Tuve que enmudecer mi inútil discurso.

Entre tanto los demonios conseguían sacudir el follaje del árbol, agitar su tronco y hacer temblar, por lo consiguiente, la aérea mansión.

Padre y madre benteveos volaban inquietos, piaban, chillaban:

—¡Bicho feol! ¡Bicho feol! ¡Bicho feol!

Se iban, desesperados. Volvían en rápidos vuelos.

Hasta que sucedió lo que tenía que suceder, el pequeño de los benteveos se asomó al borde del nido, agitó sus alas inexperimentes, aunque ya emplumadas, y no pudiendo mantenerse en aquel vaivén, se precipitó al vacío.

Los chiquilines levantaron las manos al cielo.

El pajarillo planeó, describió una parábola y, para su suerte y mi tranquilidad, salvando el cerco que me separa del predio vecino, cayó en mi terreno.

Me apropié inmediatamente de la pieza y comencé con los dos arrapiezos un sabroso y pintoresco diálogo:

—¡Déme el pájarol!

—El pájarol me pertenece.

—No, señor. ¿Por qué?

—Porque cayó en mi terreno.

—Sí; pero era de nosotros, porque lo estábamos cuidando hace tiempo y el que lo ve primero es el dueño.

—En cuanto a descubrirlo, yo que soy más grande, por eso mismo, lo vi antes.

—Usted es más grande, pero es uno solo. ¡Nosotros somos dos!

—Bueno, acabemos, jóvenes. Les hago una proposición transaccional, esto es, de arreglo: les compro el pájarol.

—¿Cuánto nos da?

—Cinco centésimos para cada uno.

Hubo otro conciliábulo a media voz y —con un gesto— aprobaron el negocio.

Les pagué y se fueron.

En fin, creí haber realizado una buena acción y confíe alejar a los pergenios, lo menos por un buen año.

Los señores benteveos, por más que se llevaban muy bien, es de imaginar que no reharian su casa —bastante dismantelada— hasta la próxima primavera.

Coloqué el pichón en una jaula, dejándole la puerta abierta para que los padres pudieran alimentarlo y el benteveito se mandase a mudar cuando se le antojara o le conviniera y con la conciencia tranquila y confiado en el porvenir, dejé llegar las nuevas horas... no contando con las sorpresivas consecuencias que derivarían de mi acción...

Días más tarde mis dos amigos me saludaron desde el portoncito del rancho:

—Buen día, don...

—¡Hola, compañeros! ¿Qué se les ocurre?

—Venimos a venderle esto.

—¿Qué?

—¿No ve?

Los arrapiezos traían atados de una pata dos sendos sapos horribles, gris-verdosos, con sus ojos saltones y su garganta palpitante.

Contuve la risa.

—Y para qué quiero eso?

—Y, como a usted le gustan todos los bichos...

—¿Y cuánto quieren?

—Un real por cada uno.

—No. No hacemos negocio.

El mayor de los comerciantes reaccionó amenazadoramente:

—¡Entonces los mataremos a "piedradas"! y ya buscó los mortíferos proyectiles. Volví a transar.

Les ofrecí un vintén por cada sapo y se realizó la operación.

Ahora, cada dos o tres días, mis proveedores golpean las manos.

—Don...

Y llegan con nueva mercadería... Posiblemente con los mismos sapos que ya he tenido que pagar varias veces.

Montiel BALLESTEROS.

SUPER-LAPIZ
Van Ess

1 CALIDAD EXTRA FINA
2 MATICES EXTRA LINDOS
3 TAMAÑO EXTRA GRANDE

Un lápiz importado al precio económico de \$ 1.30



FESTIVAL ESCOLAR, AL AIRE LIBRE

CAMPAMENTO DE NIÑOS MINUANOS EN LA FLORESTA

LA Asociación Magisterial del Departamento de Lavalleya, por iniciativa del Inspector Sr. Atilio Mariño estudió la posibilidad de organizar en la temporada estival un campamento escolar para niños débiles de todas las escuelas suburbanas, repitiéndose el experimento que el año pasado realizó, en La Floresta, la Escuela al Aire Libre. Y en el mes de enero de este año, se llevó a la práctica aquel loable empeño, seleccionándose cuidadosamente por el cuerpo médico local, que prestó eficaz y desinteresada colaboración, un número de alumnos adecuado a las posibilidades.

El campamento se armó con carpas facilitadas por la Intendencia de Guerra, habiendo contribuido el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal con la cantidad de \$ 400, más una importante donación



A LA HORA DE LA SIESTA EN EL BOSQUE DE PINOS.

obtenida por el Inspector Sr. Mariño, constituida por trajes de baño, toallas, cubiertos, asientos, etc., y procurada por el pueblo minuano, comprensivo y generoso, cuyo concurso fué decisivo para esta obra de vasta proyección social.

La dirección técnica del campamento estuvo a cargo de la señora Aurora J. de Daners, secundada en el campamento de la Escuela al Aire Libre por el personal de dicha escuela, el de la Asociación Magisterial, por la Sra. Nidia

Aldobalde de León, Srtas. Aída Adiego, profesora de gimnasia en ambos campamentos Srtas. Claudia y Lidia González Simoes y señor Pío León.

La Asociación Magisterial de Lavalleya estudia las posibilidades de extender su esfera de acción, a fin de que en las próximas vacaciones pueda ampliarse el número de niños que gocen de este beneficio del campamento escolar.

(Fotografías Francisco L. Toledo).



EL ALMUERZO.



LA HORA DEL BAÑO.



CONJUNTO DE NIÑOS MINUANOS EN EL CAMPAMENTO DE LA FLORESTA.



JUEGOS RITMICOS EN LA PLAYA.



NAVEGANDO EN EL CEBOLLATI.

POR TIERRAS DEL URUGUAY EN EL RIO CEBOLLATI.- EL VIEJO Y LA ISLA. EL HOMBRE Y LA IMAGEN.

I

UNA de las más agradables y bellas emociones, es, sin duda, la de vagar por un río navegando lentamente sus aguas. ¡Lentamente!

Mejor un bote o una lancha a vela, que un barco a motor. Ir sintiendo el rozamiento de los ramajes y el aire refrescado por el contacto del agua. Ver los pájaros cruzando de orilla a orilla cual flechas arrojadas por el arco del río en cada una de sus vueltas. Aquí y allá los patos gozosos flotan, los ojos atentos, para sorprender la codiciada presa. Los camalotes bordean la corriente y hacen temblar en la brisa sus delicadas flores celestes, lilas, blancas, o, desprendidos como islotes vivientes, viajan al azar por las ondas, hacia allá, hacia donde el río los lleva, caprichoso y firme. De pronto un pez hiere el aire con su daga de plata y oro. O brilla un insecto zumbando su fuga en radiantes espirales. Entre tanto, el agua inmensa y serena del río, renovándose siempre, avanza, transparente y limpia, como la vida de un hombre perfecto; avanza el agua inmensa y serena, llena de un cielo puro, donde el sol, hundido, menos brillante que

el de las alturas, escudo abandonado por un guerrero celeste, pule su metal orgulloso deslizando sobre las arenas humildes.

¡Cómo he visto todo esto en los ríos de nuestro país! ¡Qué encantamiento en este viajar contemplándolo todo, para ver las cosas bellas y puras, para sentirnos unidos a la naturaleza y sumergirnos en las profundidades de su armonía!

Hace muy poco que regresé del río Cebollati. Tengo mil recuerdos de su admirable caudal. ¡Qué aguas finas y delicadas, qué majestad de azul perfección, qué anchura tranquila, qué encantamiento de los ojos en la sinuosa marcha! Nada más distinto al río visto en mapas geográficos, que el que contemplamos en el esplendor del mediodía, o bajo el silencio de las estrellas, o en la suavidad de plata y seda de las noches de luna. Sobre el papel vemos un hilo de tinta azul, quieto, delgadísimo, que nuestra mano hace desaparecer bajo su palma. Mas en la tierra verdadera, qué pequeña es nuestra mano, y cómo el río se abre bajo su presión y la empapa con dulzura, mientras el agua, como un ser viviente, se mueve sin descanso.

Ah, pero me olvidaba. ¿No andábamos ya por el Cebollati? ¿El autobús no nos ha-

bía dejado en la Charqueada, aquella pequeña localidad de humildes ranchos que dormía su siesta placida a orillas del río? A pleno sol nos embarcamos, y remando, cruzamos del Departamento de Treinta y Tres al de Rocha. Nuestra carpa de exploradores está ya armada sobre la hierba, bajo la sombra de árboles indígenas, viejos algunos, acaso compañeros de los indios de nuestras tierras. El coronilla levanta con orgullo su gran cuerpo verde y brillante; el ceibo se retuerce en trágicas contracciones, y, como por heridas, sangra su flor de púrpura; la palmera, árbol de la gracia y de la geometría, abre en lo alto, sobre los molles y los talas, su gigantesca corola verde y el viento del sur la mece, la acaricia y le canta sus rapsodias sobre las hojas curvadas y lustrosas. ¡Mil flores en silencio, amándose! ¡Mil insectos sonoros, amándose! ¡Mil aves de dulces cantos, amándose! Son los hijos del río, de la tierra, del sol. El Cebollati alarga su herida de cielo sobre la tierra ardiente. En él van a beber esos hijos, como los árboles sorben sus aguas con las sedientas raíces.

II

Ahora el sol nos quema y nos reseca. Entramos a nuestro bote. Llegamos al centro del Cebollati. Llenamos de su agua transparente y deliciosa nuestro vaso. Brilla y se iriza el líquido; es agua y es luz a la vez. Acercamos el vaso a nuestra boca, y bebemos. Bebemos con una alegría misteriosa y sencilla. Bebemos como las vacas y los caballos, que puestos en filas en las boscosas barrancas, sorben con lentitud el agua generosa del gran río. ¡Qué frescura! ¡Qué sensación de agrado y alivio! El Cebollati forma parte de nuestro ser. Nos dió su agua y su salud, su diada-

nidad y su dicha. Nuestro cuerpo lleva en su sangre ardiente las gotas azules del río. Volvemos a la orilla. Algo nuevo corre por el torrente de nuestra vida. El alma se ha hecho más clara en el alma del río. Parecemos más buenos y más puros. Bebimos en el agua el cielo y la luz. El río de nuestra sangre se ha mezclado a otro río de la tierra.

La misma agua que contemplamos en la corriente, la misma que contemplamos vibrando, luminosa, en el vaso, integra ahora nuestro ser, tiembla en nuestros nervios y en nuestros ojos; vuela, impulsada por el corazón, a lo largo de nuestras arterias, forma parte de nuestras ideas y de nuestras emociones; ha llegado por adentro al extremo de nuestros dedos, se infiltra en nuestros tejidos y nos humedece los huesos. Me parece que el río está adentro de mí mismo. Lo llevo en la imagen de los ojos y en la profunda pulsación de la vida. También la sombra de este orgulloso coronilla, donde busco reposo, es una parte del río. La sombra es de la savia que bordó el follaje con agua generosa. También por los ramajes y las hojas corre el río paternal. Y el fruto silvestre que me tienta con su fragancia, a la vez áspera y dulce, está lleno de río. Es un globo de líquido, una ancha gota de agua coloreada que ahora oprimen mis dedos para hacerle brotar el licor aromático, el zumo del río. Y la leche espumosa que llena el ahumado tarro, es todavía agua del Cebollati. La vaca, grave y ancha, la bebió por la mañana en la orilla semivelada por las nieblas finísimas que suben del sueño de la corriente. Y la hierba donde ahora recuesto mi cuerpo, esta olorosa hierba que frota mi mano con viviente placer, cada una de sus hojuelas, cada una de sus florecillas, también agua del río. Y canta el río en la voz del pájaro, y sostiene la vida en el ala de la mariposa, y los orgullosos toros y los casi invisibles insectos, toman de él la fuerza fluida del líquido.

III

Ya veis. El río no es una línea de tinta en un papel amarillento y reseco. Tampoco el río es nada más que el agua que corre entre sus propias orillas. El río es el



EL INDIO CIRIACO FERNANDEZ



BARRANCAS CUATERNARIAS QUE SIRVIERON DE ABRIGO EN LAS PESQUERIAS INDIGENAS.



EN EL ATARDECER LA BARQUITA SE LLENA DE SUEÑOS.

todo lo que lo rodea. Se irradia gemente. No pide, da. Está abierto a como una mano que ofrece sus tesoros. El río es pájaro, es árbol, es insecto, es canto, luz. El río es hombre y circula en los abismos del corazón y del cielo. Os diré también que el río es uno de los padres del fuego. Mirad cómo. Os va a unos instantes por el Cebollati y vamos a barcaremos en la isla del Parao. Todo es muy lindo, y lo recuerdo y lo recuerdo. Escuchadme.

Mos, pues, en la isla. ¡La isla! Suavemente, cubierta por una enmarañada cabellera de ramajes, sin caminos, conquistada aún por el hombre, soberana, llena de vida como el pecho de un hombre. Mas he ahí que de pronto parece que el pecho palpita. Escucho un ruido seco, de choque vigoroso, como un golpe enorme que latiera, lanzando en las ramas de árboles el torrente de la savia, y esto no puede ser. La vida de la selva desprendiéndose desde las raíces, es una vida oscura, tarea sorda y profundísima. Las finas fibras beben el agua, muy calladas, y sólo allá en lo profundo se ignora el misterio, estalla la vida de los ramajes y los vientos, de los pájaros. Es que los cosas grandes se crean en un sagrado silencio. Así trabaja el genio que pesa las cosas y el que cuenta bajo el lente del tiempo las vidas infinitamente pequeñas que trabajan el filósofo y el artista. Los ríos de las selvas, así el esfuerzo de los grandes hombres!

En el río, curioso entre los árboles, las lianas, las malezas, y descubro el secreto de los latidos. Hay un hombre. Su cuerpo es un hacha. La herramienta está unida al hombre, que ambos parecen ser solo uno. El acero arde en lo alto, el diamante desprende flores en el silencio terrible y es bello. Se diría un árbol por el hombre a las tinieblas. El hombre arquea su cuerpo hacia atrás, se arquea y se arquea con furia delante. ¡Vértigo y medida! La selva se hunde su luz en el tronco, diez veces. De pronto se oye un chasquido y un áspero rozamiento de ramas. El gigante acaba de caer.



ISLA DEL PARAO.

Sencillo, sin vanos orgullos, natural como los seres admirables, el leñador se sienta un instante sobre el grueso tronco. Su mano se apoya en el mango del hacha, y a sus pies, el astro de acero parece más brillante sobre la negra tierra. También hay una estrella sobre la frente del leñador. Es la hija del trabajo, el astro transpirado, el sudor de los héroes humildes. La gota brillante rueda sobre las cejas y cae al filo del hacha, como una estrella atraída por otra estrella. Y esa gota de sudor es también una gota del río. El leñador la bebió, la incorporó a la voluntad de su cuerpo. La subió, astro de vida, al cielo de su frente, y el esfuerzo sublime la hizo brotar hermosa como el sol en el mediodía ebrio de fuerza. ¡He ahí cómo nace una estrella en la frente del hombre!

Y este hombre de quien os hablo es Ciriaco Fernández. No lo he inventado para presentar al leñador. Es verdadero, existe, tiene su choza en la isla del Parao, sobre el río Cebollati. Es alto, duro y flexible. Parece de bronce y fuego. Es de raza americana. Casi un indio puro. ¿Creéis que es un joven? No. Setenta años han corrido por el pulso de su corazón. Su melena oscura cae en puntas de cuchillo sobre su frente y sus mejillas. Aún las canas no labran ríos de plata en aquellas fuertes tinieblas. La frente es despejada y enérgica. La nariz, de filo aguileno. Abultados los pómulos. Recto el mentón. Apretada la boca. Perfectos los dientes. Poderosos huesos modelan sus articulaciones. Las venas serpean en su piel moviendo vivaces relieves. Está casi desnudo. Un chiripá improvisado con lona de bolsa, cubre su vientre y sus muslos. ¡Cuánta pobreza y cuánta esplendidez! Tiene la riqueza de los seres sencillos. No se crea falsas necesidades. La simple ley de la selva, es su única ley. No aspira a más de lo que tiene. Es libre, es sano, es sencillo, es natural. Su instinto armoniza espontáneamente con la naturaleza entera. Está en ella como la luz en la llama. El hacha es su máquina. El fogón, su amigo. La soledad, su profunda compañera. No se inclina ante nadie. El sol y las aves lo despiertan. La isla lo alimenta y el río calma su sed. Frente a él se levanta una alta pila de leña cubierta de tierra. En la cúspide abre un pequeño fuego e introduce en él ascuas doradas. Así cubierta, la madera arde sin consumirse, hasta que se convierte en carbón. Al otro costado se erige otra pila. El viejo Ciriaco pronto llenará su bote con carbón y leña, y cuando el viento le sea favorable, tomará una rama de apretado follaje y la clavará en su embarcación a modo de primitivo velamen. Los remos serán así más livianos.

IV

He ahí la aurora revestida de púrpura y de oro. El río es de fuego. Llamean al fondo de sus espejos las nubes viajeras. La pequeña nave del leñador avanza por el Cebollati, rumbo a la Charqueada. Su carga arderá pronto en los hornos del panadero y en los fogones del vecindario. ¿Qué es lo que lleva la nave de Ciriaco Fernández? Es selva de la isla del Parao, troncos quebrados por el hacha, ramas partidas por la estrella del hombre. El Dios del Fuego habita en esos desgarrados árboles. Hay en ellos un espíritu prisionero y es el hombre quien romperá la cadena que lo sujeta. Vemos nada más que la madera amarillenta, rojiza, ocre, blanca. Pero adentro de esos leños se oculta la llama, la hermana de los astros y de la sangre, la hija del Sol, la bella, y dorada, y purpúrea, pronta a saltar de sus prisiones y a danzar ante los ojos maravillados del hombre. Ese mismo fuego escondido en el árbol, arde y corre en las arterias del le-



ALREDEDORES DE LA CHARQUEADA.

ñador, el indio del Cebollati. Su cuerpo cuando se une a la herramienta, parece una llama de bronce y cada golpe de su hacha desprende un relámpago en la selva indígena. Mas los árboles aquellos, sarandí, coronilla, canelón, molle, viraró, tala, bebían la fuerza del río, el licor vital del Cebollati, que en las fibras de la madera se abrazaba al limo de la madre tierra, y a la luz del Sol, y a la potencia del aire. Y todos ellos creaban la vida de la selva; mas era la savia, el agua del río, circulando de las raíces a las copas de los árboles, la que distribuía el poder maravilloso que construye el cuerpo de la vida. En la naturaleza todo es armónico y amoroso. ¿El agua enemiga del fuego? ¿El agua que está en nuestra sangre vehemente, el agua que levanta las selvas y alimentó esas pilas de carbón y de leña que ahora están en la nave de Ciriaco Fernández, y que pronto, en los hornos del panadero, harán madurar la harina hasta dorar los olorosos panes? ¡No! El agua es también la creadora del fuego, y la danza de las llamas es también hija de la danza del río, cuando bajo el viento y la luz mueve sus ondas celestes y hamaca en su inmensa cuna el sueño de los juncos y los camalotes.

Ah, pero no lo olvidéis, de pie sobre la

nave, abriendo el aire con su cuerpo, está el indio de bronce y llama, está el indio Ciriaco Fernández. Y el metal de su vieja raza arde todavía en este sol de la mañana, que ilumina en el pecho del leñador, la libre energía de sus setenta años, no domados jamás!

Pasa orgullosa una nave de ancho cuerpo. El negro penacho de humo que sube de la chimenea, contrasta con la estela de burbujeante blancura. Es otra vez la oscura fuerza creando la belleza purísima, la mujer de hirviente espuma que brota, como una flor luminosa, del pensamiento de la proa. La alta nave se cruza con la barquilla del leñador. El indio de la soledad sonríe y levanta su mano de fuego. Veinte brazos fuertes y cordiales se erigen en la majestuosa nave. El río silencioso mueve sus ondas azules y en un mismo abrazo rodea a las dos embarcaciones. Un ave rauda signa de orilla a orilla ese pacto de amor. El río siente de pronto que es un camino celeste que va enlazando las ciudades del hombre, y alarga hasta sus riberas un silencio dulce y grave, temblado por el goce de una transparente sonrisa...

Carlos SABAT ERCASTY.

(Fotografías Francisco Oliveras).



BANDADA DE GANSOS CRUZANDO EL RÍO.

LA CASA DE FRANCISCO PIZARRO

MIENTRAS se terminaba la fábrica del palacio de Lima, tan aciago para el primer gobernante que lo ocupara, es de suponer que Francisco Pizarro no dormiría al raso, expuesto a coger una terciana y pagar la chapetonada, frase con la que se ha significado entre los criollos las fiebres que acometían a los españoles recién llegados a la ciudad. Estas fiebres se curaban sin específico conocido hasta los tiempos de la virreina condesa de Chinchón, en que se descubrieron los maravillosos efectos de la quinina. A esos cuatro o seis meses de obligada terciana era a lo que llamaban pagar la chapetonada, aunque prójimos hubo que dieron finiquito en el cementerio o bóveda de las iglesias.

Hecho el reparto de solares entre los primeros pobladores, don Francisco Pizarro tuvo la modestia de tomar para sí uno de los lotes menos codiciados.

El primer año de la fundación de Lima (1535) sólo se edificaron treinta y seis casas, siendo las principales la del tesorero Alonso Riquelme, en la calle de la Merced o Espaderos; la de Nicolás de Ribera el Viejo, en la esquina del Palacio; las de Juan Tello y Alonso Martín de Don Benito, en la calle de las Mantas; la de García de Salcedo, en Bodegonas; la de Jerónimo de Aliaga, frente al palacio, y la del marqués Pizarro.

Hallábase ésta en la calle que forma ángulo con la de Espaderos (y que se conoce aún por la de Jesús Nazareno) y precisamente frente a la puerta lateral de la iglesia de la Merced y a un nicho en que, hace pocos años, se daba culto a una imagen del Redentor con la cruz a cuestas. Parte del área de la casa la forman hoy los almacenes inmediatos a la escalera del hotel de Europa, y el resto pertenece a la finca del señor Barreda.

Hasta 1846 existió la casa, salvo ligeras reparaciones, tal como Pizarro la edificara, y era conocida por la casa de cadena; pues ostentábase en su pequeño patio esta señorial distinción, que desdecía con la modestia de la arquitectura y humildes apariencias del edificio.

Don Francisco Pizarro habitó en ella

hasta 1538, en que, muy adelantada ya la fábrica del palacio, tuvo que trasladarse a él. Sin embargo, su hija doña Francisca, acompañada de su madre la princesa doña Inés, descendiente de Huayna-Capac, continuó habitando la casa de cadena hasta 1550, en que el rey la llamó a España. Doña Inés Yupanqui, después del asesinato de Pizarro, casó con el regidor de Cabildo D. Francisco de Ampuero, y arrendó la casa a un oidor de la Real Audiencia, y en 1631 el primer marqués de la Conquista, don Juan Fernando Pizarro, residente en la metrópoli, obtuvo declaratoria real de que en dicha casa quedaba fundado el mayorazgo de la familia.

Anualmente, el 6 de enero, se efectuaba en Lima la gran procesión cívica conocida con el nombre de **paseo de alcaldes**. Después de practicarse por el ayuntamiento la renovación de cargos, salían los cabildantes con la famosa bandera que la República obsequió al General San Martín (y cuyo paradero anda hoy en problema) y venían a la casa de Pizarro. Penetraban en el patio alcaldes y regidores, deteníanse ante la cadena y batían sobre ella por tres veces la histórica e histórica bandera, gritando: ¡Santiago y Pizarro! ¡España y Pizarro! ¡Viva el Rey!

Las campanas de la Merced se echaban a vuelo, imitándolas las de más de cuarenta torres que la ciudad posee. El estampido de las camaretas y cohetes se hacía más atronador, y entre los vivas y gritos de la muchedumbre se dirigía la comitiva a la Alameda, donde un muchacho pronunciaba una loa en latín macarrónico.

El virrey, oidores, cabildantes, miembros de la real y pontificia Universidad de San Marcos y todos los personajes de la nobleza, así como los jefes de oficinas del Estado, se presentaban en magníficos caballos lujosamente enjaezados. Tras de cada caballero iban dos negros esclavos, vestidos de librea y armados de gruesos plumeros, con los que sacudían la crin y arneses de la cabalgadura. Los inquisidores y eclesiásticos acompañaban al arzobispo, montados en mulas ataviadas con menos primor.

Así en este día como en el de la fiesta de Santa Rosa, el estandarte de la ciudad, llevado por el alférez real, cargo hereditario o vinculado en cierta familia, iba escoltado por veinticinco jinetes, con el casco y armadura de hierro que usaron los soldados en tiempos del marqués conquistador.

Las damas de la aristocracia presenciaban desde los balcones el desfile de la comitiva, o acudían en calesín, que era el carruaje de moda, a la Alameda, luciendo la proverbial belleza de las limeñas.

Danzas de moros y cristianos, payas, jibaros, papahuevos y cofradías de africanos con disfraces extravagantes recorrían más tarde la ciudad. El pueblo veía entonces en el municipio un poder tutelar contra el despotismo de los virreyes de la Real Audiencia. Justo, muy justo era que manifestase su regocijo en ocasión tan solemne.

En setiembre de 1812 se recibió y promulgó en Lima el siguiente decreto de las Cortes de Cádiz, comunicado al virrey por el Consejo de Regencia:

"Considerando que los actos positivos de inferioridad, peculiares a los pueblos de ultramar, monumento del antiguo sistema de conquista y de colonias, deben desaparecer ante la majestuosa idea de la perfecta igualdad.

"Queda abolido el paseo del Estandarte real que acostumbraba hacerse anualmente en las ciudades de América, como un testimonio de lealtad y un monumento de la conquista de aquellos países. — Esta abolición no se extiende a la función de iglesia que se hacía en el mismo día del paseo del Estandarte real, la cual seguirá celebrándose como hasta aquí. — La gran solemnidad del Estandarte real se reservará, como en la península, para aquellos

días en que se proclama un nuevo monarca".

Restablecido en 1815 el régimen absoluto, quedó derogada esta disposición, y desde ese año hasta que los amagos de independencia lo permitieron, siguió paseándose el estandarte el 6 de enero y el Jueves Santo, que era otro de los días de precepto.

En 1821 se efectuó, pues, por última vez en Lima el paseo de alcaldes; y desde entonces apenas hay quien recuerde cuál fué el sitio en donde estuvo la casa de Pizarro, que hemos debido conservar en pie, como un monumento o curiosidad histórica.

Ricardo PALMA.



FRANCISCO PIZARRO. — PLUMA DE HO. GUIN DE LAVALLE.



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA

Una de las residencias de PARQUE DEL PLATA.



TIENDA DE LOCURAS

EXHIBE actualmente Cine Metro la producción musical de los Hermanos Marx, "Tienda de Locuras" que incluye en su reparto a Tony Martin, Virginia Grey y otros intérpretes.



EL HOMBRE Y LA BESTIA

SPENCER Tracy, Ingrid Bergman y Lana Turner encabezan el reparto de la producción dramática "El hombre y la bestia" que estrena el viernes Cine Metro

CINE

COMEDIA URUGUAYA DEL SODRE

CONJUNTO de artistas que forman la Compañía Nacional de Comedias que el sábado próximo iniciará en el Estudio Auditorio una interesante temporada oficial de teatro uruguayo, bajo el patrocinio de la Intervención del S. O. D. R. E. a la que se debe, en lo fundamental, esta iniciativa tendiente a la dignificación y al fomento de la dramática uruguaya, vasto plan relacionado con la creación de una Escuela de Arte Dramático, otra de Arte Lírico, Teatro Ambulante, etc.

La compañía está formada por artistas de valores auténticos, aun cuando no se registren en el elenco nombres de "cartel", precisamente como acto deliberado ya que se tiende a corregir el generalizado defecto común a las compañías teatrales de una figura con renombre predominando sobre el resto sin relieve, habiéndose preferido la homogeneidad y el equilibrio. Son artistas jóvenes, con todas las facultades en latencia, que ejercitará un director escénico de la sagacidad y experiencia del Sr.

Carlos Calderón de la Barca; y sin aquellos defectos naturales que da el oficio largamente practicado y suele amanerar a los comediantes veteranos cuando no están animados de una singularidad de condiciones que sólo por excepción suele poseerse.

Como es sabido el repertorio lo formarán casi con exclusividad obras de autores uruguayos, entre ellas las premiadas en los certámenes anuales del Ministerio de Instrucción Pública.

Aparecen en esta nota los artistas que forman la compañía, rodeando a la primera actriz señora Carmen Casnell, nombre familiar y prestigioso a nuestro público.

El elenco lo forman los siguientes nombres, que damos por orden alfabético. Actrices: Cassnell Carmen, María Elba, Ortega De Delfy, Parramón Teresa, Rivera Matilde, Robledo María Luisa, Ubal Elsa, Zini

Malisa. Actores: Alejandro Pedro, Barrueco Víctor, Cuitiño Edo., Guarnero Enrique, Manía Domingo, Negro Luis, Otero Luis Alberto, Pérez Aguirre Luis, Tolve Carlos, Vázquez Francisco. Apuntadores: Pampin Raúl, Rodríguez Alberto. Maquinista: Brunella Antonio. Dirección: Carlos Calderón de la Barca.

CANAS



NO DESTRUYA SU CABELLERA CON EL USO DE TINTURAS

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días sea rubio castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDEN LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE
En Farmacias y Perfumerías

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

Dep. Uruguay 842 - Tel. 84431-32 - Montevideo



LA AGRESION A PEARL HARBOUR Y LA LECCION DE JUTLANDIA

MUCHA gente se pregunta desde hace algún tiempo, si realmente merecían la pena los cuantiosos gastos que se han impuesto algunas naciones, construyendo y entrenando flotas poderosas, para defender su prestigio y mantener la política naval en que basan su posición en el mundo. Y se han hecho una composición de lugar, apoyada en los iniciales éxitos japoneses en el Pacífico y aferrándose al tópico, de que contra la aviación no hay potencialidad naval que se resista. Esto puede parecer así en principio, pero el dominio del aire es cosa completamente distinta del dominio del mar, además de ser cosas completamente compatibles.

La aviación es una excelente fuerza auxiliar de las escuadras y de los ejércitos, pero no puede sustituirlos nunca. Para ejercer dominio es preciso presencia y permanencia, y en la guerra moderna la presencia y permanencia se consiguen, en tierra, con columnas motorizadas y hombres, y en el mar, con poderosas unidades, de gran radio de acción y bien protegidas.

Los japoneses conocen esto tan bien, que su ataque inicial contra las flotas inglesas y americanas, fué principalmente dirigido contra las grandes unidades con el fin estratégico y táctico de nivelar, y aún si podían, superar el potencial de acorazados de ambas naciones. El hecho de que no expusieron en la acción a sus buques de batalla que con tanto cariño cuidan, al mismo tiempo de estar construyendo por lo menos tres acorazados de la clase Takamatsu, pone de manifiesto la importancia que los japoneses dan a estos buques, y sus ansias por reservarlos, ya que saben que sin ellos no hay batalla naval decisiva ni victoria final posible.

El dominio del mar y la defensa de las propias líneas de navegación, exigen esta clase de buques, y muchas acciones militares definitivas también. Con unidades menores, submarinos y aviación, se puede atacar y hostilizar al comercio enemigo, pero poco puede hacerse para defender el propio e imponerse en mares lejanos.

EL DOMINIO DEL MAR Y LA VICTORIA.

— La influencia política, militar y económica de un pueblo termina cuando pierde su potencialidad naval. La decadencia de España empieza donde perdió su flota, la famosa Armada Invencible. Precisamente entonces, con el dominio del mar, comienza la influencia de Inglaterra en el mundo.

Diez y ocho años antes los turcos pierden el dominio del Mediterráneo, y comienza la declinación de su influjo al sucumbir su flota ante la de Don Juan de Austria, en Lepanto. Esta fué la última gran batalla naval con los remos como propulsión. La derrota de la Armada Invencible fué la primera con la vela y el viento como fuerza motriz. En unos años, la táctica naval había sufrido completa transformación.

Napoleón no pudo dominar a Europa, y quizás al mundo, por no haber podido asegurar el dominio del mar. Por esta causa no pudo invadir la Gran Bretaña cuando acumuló cientos de embarcaciones menores en Boulogne sur Mer. Para que estas embarcaciones intentaran su empresa era necesario dominar primero el mar, y Napoleón no las pudo proteger.

La pérdida de la batalla naval de la bahía de Aboukir le costó a Napoleón la campaña de Egipto. Y, como dijo Meredith, "el humo de Trafalgar oscureció la llama

de Austerlitz". Trafalgar fué la gran batalla de los buques a vela, y la última decisiva librada por esta clase de buques en la historia.

El predominio ruso en el Extremo Oriente inicia su descenso en Tsu-Shima, y allí comienza el apogeo del Japón, nación que pocos años antes vivía encerrada en sus archipiélagos sin haber aún salido del período medioeval. Desde 1853, cuando Japón abrió sus puertos a las influencias occidentales, no se había ocupado en nada con más fervor que del robustecimiento de su poder naval. El primer buque de guerra que tuvo Japón fué un regalo de Holanda, en 1853, y el primer buque de casco de hierro que llevó la bandera japonesa, el Fuso, fué comprado en Inglaterra en 1878.

Tsu-Shima es ya el combate de la hélice, la coraza y los mecanismos, métodos iniciados en Hampton Roads cuarenta y tres años antes.

Cada batalla naval decisiva, en la que el poder de uno de los adversarios es eliminado del mar, constituye el ocaso de la influencia de una nación en la historia, y el orto del poder de otra.

CON QUE MEDIOS SE EJERCE EL PODER NAVAL.

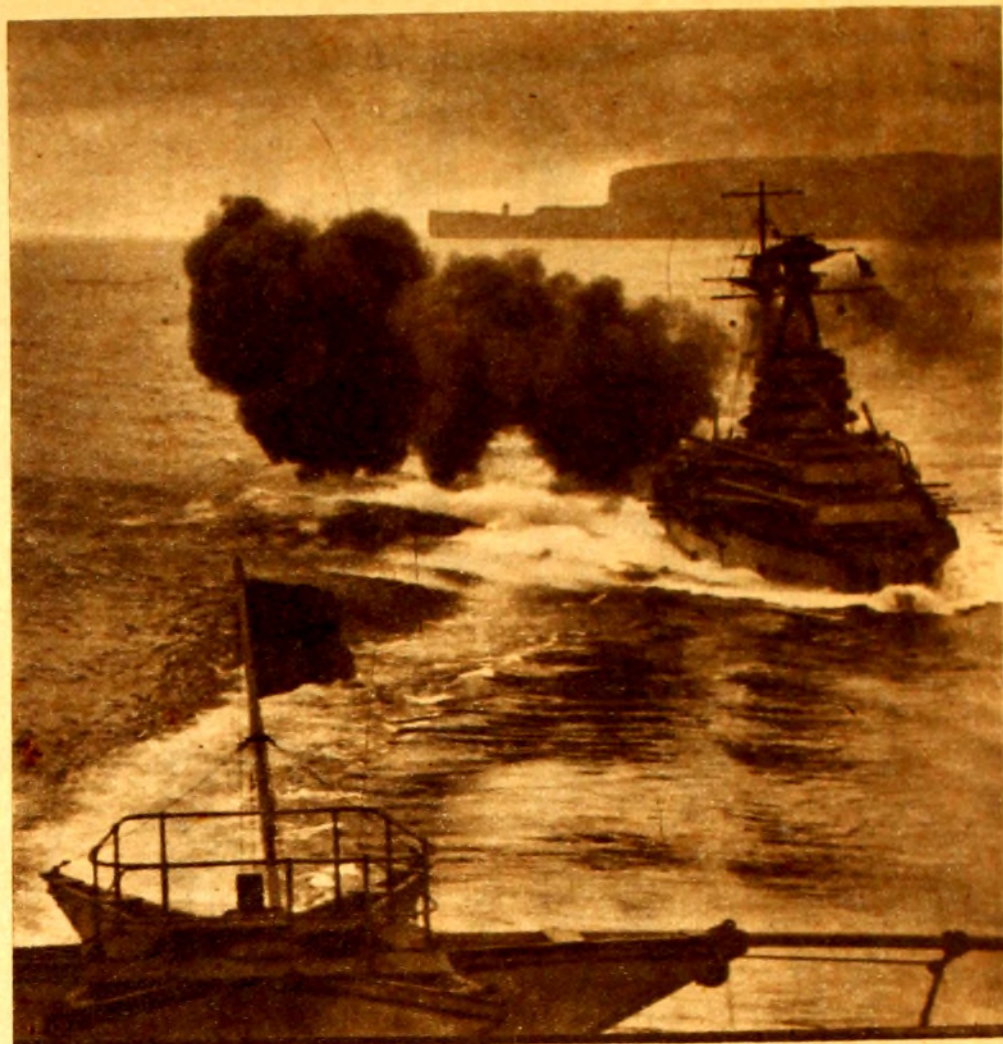
— Para ejercer el dominio del mar es necesario primero, después y siempre, tener flota. La flota es una unidad orgánica cuyo poder reside en sus unidades pesadas, los acorazados actualmente, a los que los ingleses llaman buques de batalla. Los que propugnan el avión contra el acorazado, deben saber que los aviones son también una parte de esa unidad orgánica. Las escuadras modernas, además de los aviones de observación y exploración que lleva cada buque, deben de ir acompañadas por los porta-aviones, unidades de defensa y de ataque con sus aviones de caza, bombarderos y torpederos. La aviación será un gran enemigo de las flotas, pero antes que ello es un gran aliado. No nos fijemos solamente en Pearl Harbour y Malaya: miremos también al Mediterráneo y al Atlántico, donde la flota inglesa, con sus gloriosos Ark-Royal, Courageous, Glorious, Furious, etc., ha escrito tan brillantes páginas de honor.

Los destructores, cruceros, submarinos, talleres, nodrizas, depósitos, avisos, y otros buques que constituyen la escuadra moderna, no son otra cosa que órganos del todo, cuya unidad eminente es el acorazado.

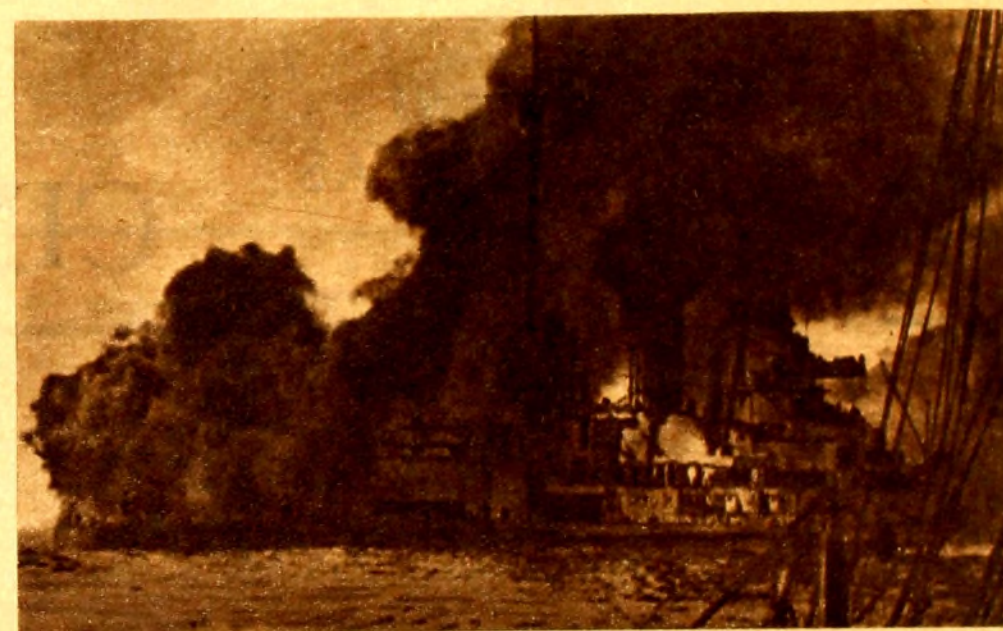
Si naciones como la Gran Bretaña y los Estados Unidos han podido construir flotas como las que poseen, es de suponer que han de tener capacidad técnica, industrial y económica para fabricar más y mejores aviones y barcos pequeños que las naciones que no pudieron construir tales flotas.

Y es menester tener presente que circunstancias semejantes a las que los japoneses deben sus éxitos iniciales, no se dan dos veces en la historia. La agresión de Pearl Harbour no la podrán repetir los nipones, y ya ha sido revelado por el Primer Ministro británico que cuando fueron hundidos los acorazados ingleses en Malaya no tenían protección aérea.

No habiendo los japoneses conseguido la nivelación y, menos aún, la superioridad con las Flotas Aliadas a pesar de su traidor ataque, debe pues esperarse cual-



EL PODER NAVAL RESIDE PRINCIPALMENTE EN EL ACORAZADO: CANONES, CORAZAS, VELOCIDAD Y RADIO DE ACCION, LE PERMITEN EJERCER UN DOMINIO PERMANENTE. EL ROYAL OAK HACIENDO FUEGO CON SUS TORRES, EN EL CANAL DE LA MANCHA EN 1916.



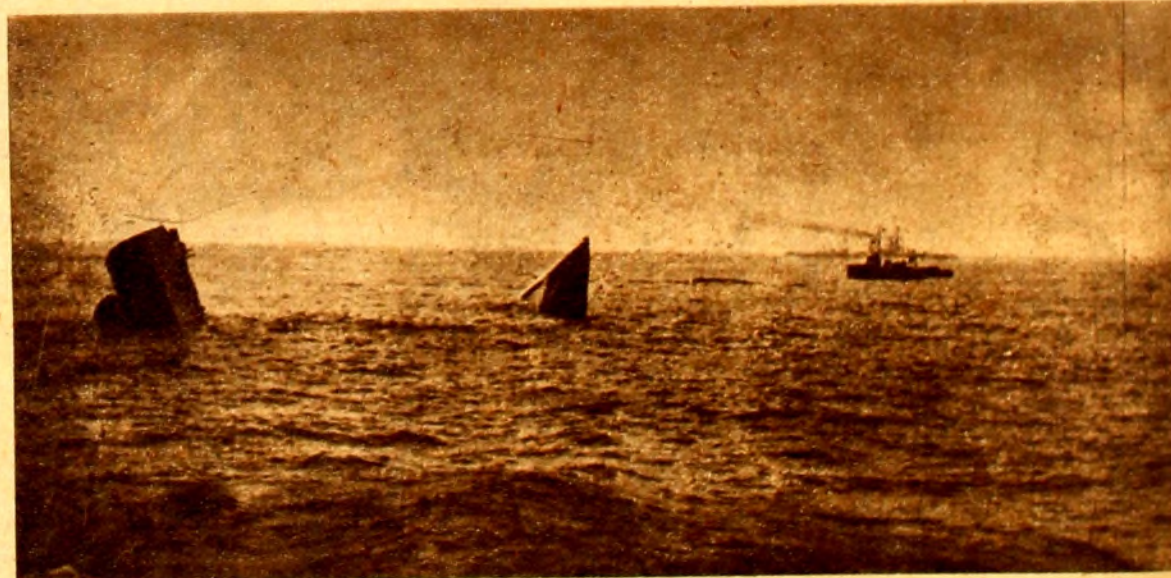
OTRO EMOCIONANTE ASPECTO DE LA BATALLA DE JUTLANDIA. EL ACORAZADO ALEMAN SEYDLITZ HA SIDO TOCADO POR UNA SALVA INGLESA Y COMIENZA A ARDER. QUEDA ABOLLADO EN LAS PROXIMIDADES DE DOGGER BANK, MIENTRAS LA BATALLA SE ALEJA.

quier día la batalla naval que decidirá la guerra. Ese día hablarán los acorazados, y los japoneses sabrán algo del espíritu, la técnica y el material de las marinas que pretendieron eliminar para conseguir sus planes.

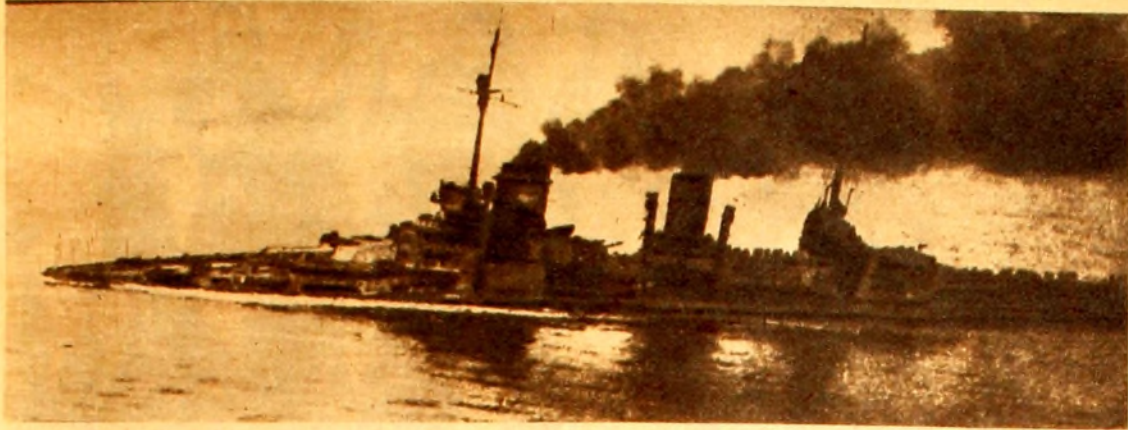
LOS ACORAZADOS EN ACCION. — La guerra 1914-18 fué la guerra de los acorazados, y Jutlandia su exaltación. El Kaiser y sus generales sabían perfectamente que no había victoria final posible sin el dominio absoluto del mar, y que éste no lo

HEIDER y FORNIO

**DOCUMENTE EL PRESENTE DE SU VIDA
QUE SERA MAÑANA SU PASADO EVOCADOR**



EMOCIONANTE MOMENTO EN QUE EL ACORAZADO "INVENCIBLE", SE HUNDE PARTIDO EN DOS EN LA BATALLA DE JUTLANDIA. CENTRADO POR EL FUEGO DE DOS ACORAZADOS ENEMIGOS, EL "INVENCIBLE" CONTINUO DISPARANDO HASTA EL ULTIMO INSTANTE. ANTES DE DESAPARECER AUN TUVO TIEMPO DE DESTRUIR AL CRUCERO LIGERO ALEMAN WIESBADEN.



EL SEYDLITZ EN JUTLANDIA. CONSIDERABLEMENTE HUNDIDO DE PROA SE DIRIGE A SU REFUGIO. DESPUES DE SER TOMADA ESTA FOTOGRAFIA, FUE ALCANZADO POR LOS DESTRUCTORES INGLESSES PETARD Y NICTA-TOR, EL PRIMERO DE LOS CUALES CONSIGUIO COLOCAR VARIOS TORPEDOS.

podían tener sin destruir la Gran Flota, como se denominaba a la de Jellicoe. De ahí los sacrificios de los alemanes para construir y conservar su Flota de Alta Mar. Para conseguir, antes de la batalla decisiva, una nivelación de fuerzas, tenían a la escuadra propia meses y meses sin exponerla en el mar, mientras con todos los recursos del más débil tratan de minar la potencialidad de la enemiga.

Pero en Jutlandia, antes del momento por ellos previsto, se desmoronaron sus ilusiones, y al perder la batalla estratégicamente se pierde hasta la moral de las dotaciones alemanas, que desde aquel momento empiezan los motines que cristallizan en la sublevación de las dotaciones en Wilhelmshaven.

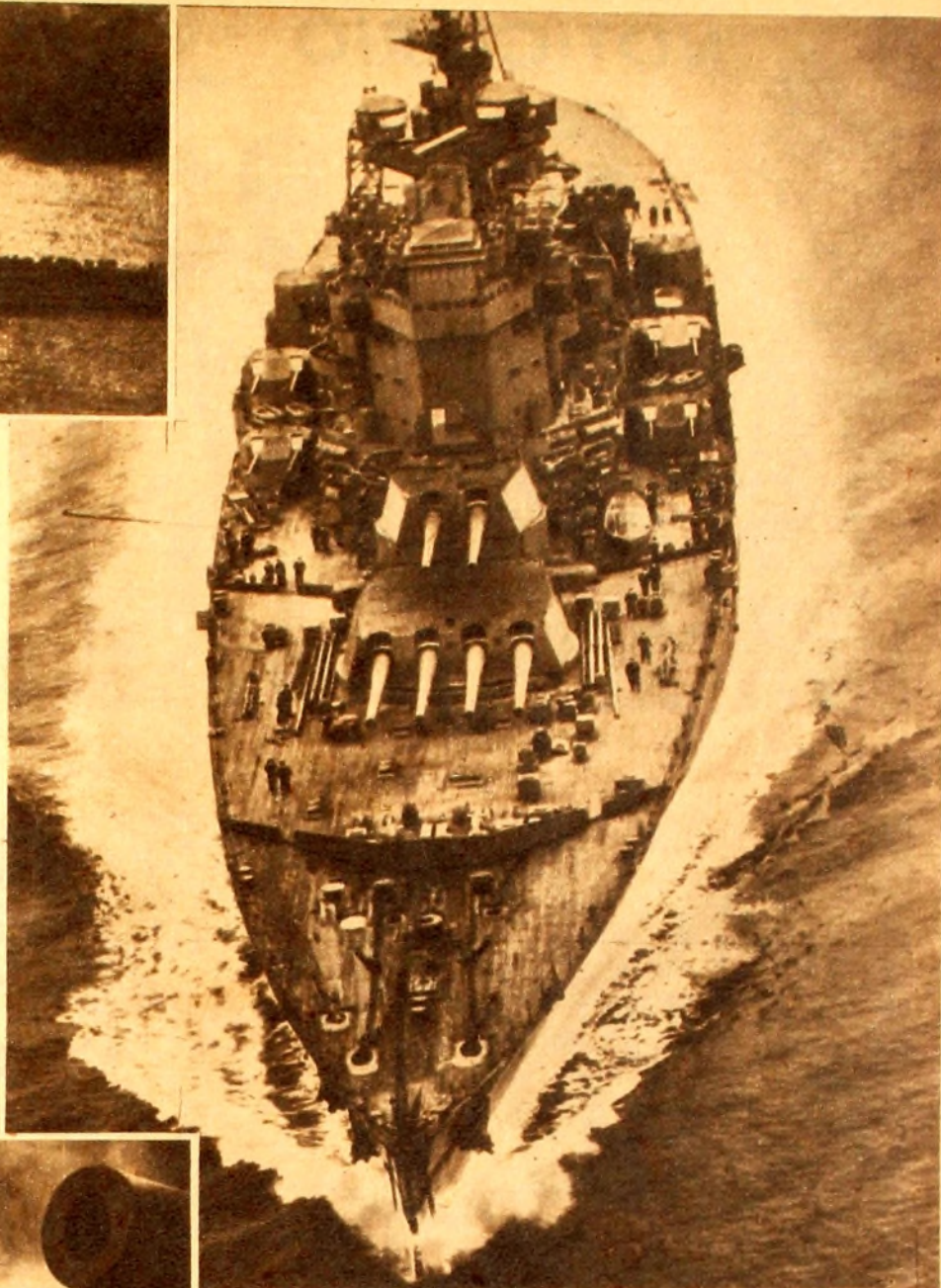
Mucho se ha escrito y discutido sobre la batalla de Jutlandia, y se necesita un libro para hacer no más que un mero relato de la misma, pero es sabido que la batalla bastante indecisa en las dos primeras fases de combates de los cruceros

nica de sus marinos. Fue preciso situar al buque en una extensión de millones de kilómetros cuadrados y después hundirlo a pesar de su velocidad, poder y defensa: fue una carambola cantada.

En Matapán, Taranto, El Plata, los marinos británicos no hallaron enemigos dignos de ellos. A pesar de la política naval de Mussolini, que ha arruinado a su país para poder tener una escuadra, el dominio del mar en Occidente es indiscutiblemente de Inglaterra.

En Oriente ha de discutirse todavía. Cuando llegue el momento vencerá, como siempre, el que más buques de línea pueda poner en la liza, y los japoneses tendrán mucha suerte si consiguen librarse del castigo de los acorazados americanos de la clase Illinois, Alabama e Iowa. Entonces puede que se sientan en la sartén en que un día creyó estar el oficial de artillería del Derfflinger, Von Hase.

Pedro BILBAO.



UN ACORAZADO INGLES DE LA CLASE PRINCE OF WALES, LA MAS FORMIDABLE UNIDAD DE BATALLA ACTUALMENTE A FLOTE. LAS DIEZ BOCAS DE 40 CM. PUEDEN ARROJAR EN UN INSTANTE MAS DE DOCE TONELADAS DE EXPLOSIVOS Y METRALLA A DISTANCIAS ENORMES.

LOS ACORAZADOS INGLESSES EN JUTLANDIA. LA FORMIDABLE FORMACION DE BATALLA DE LA GRAN FLOTA DE JELlicoe, CON LOS MODERNOS PORTAAVIONES, ESTA UNIDAD TACTICA DE 1916 TIENE EN LA GUERRA ACTUAL UN PODER IMENSO, NECESARIO PARA LA VICTORIA FINAL.



de batalla y a veces comprometida para los ingleses, fue decidida a favor de éstos en la tercera fase cuando los acorazados entraron en acción.

COMO LUCHAN LOS ACORAZADOS. —

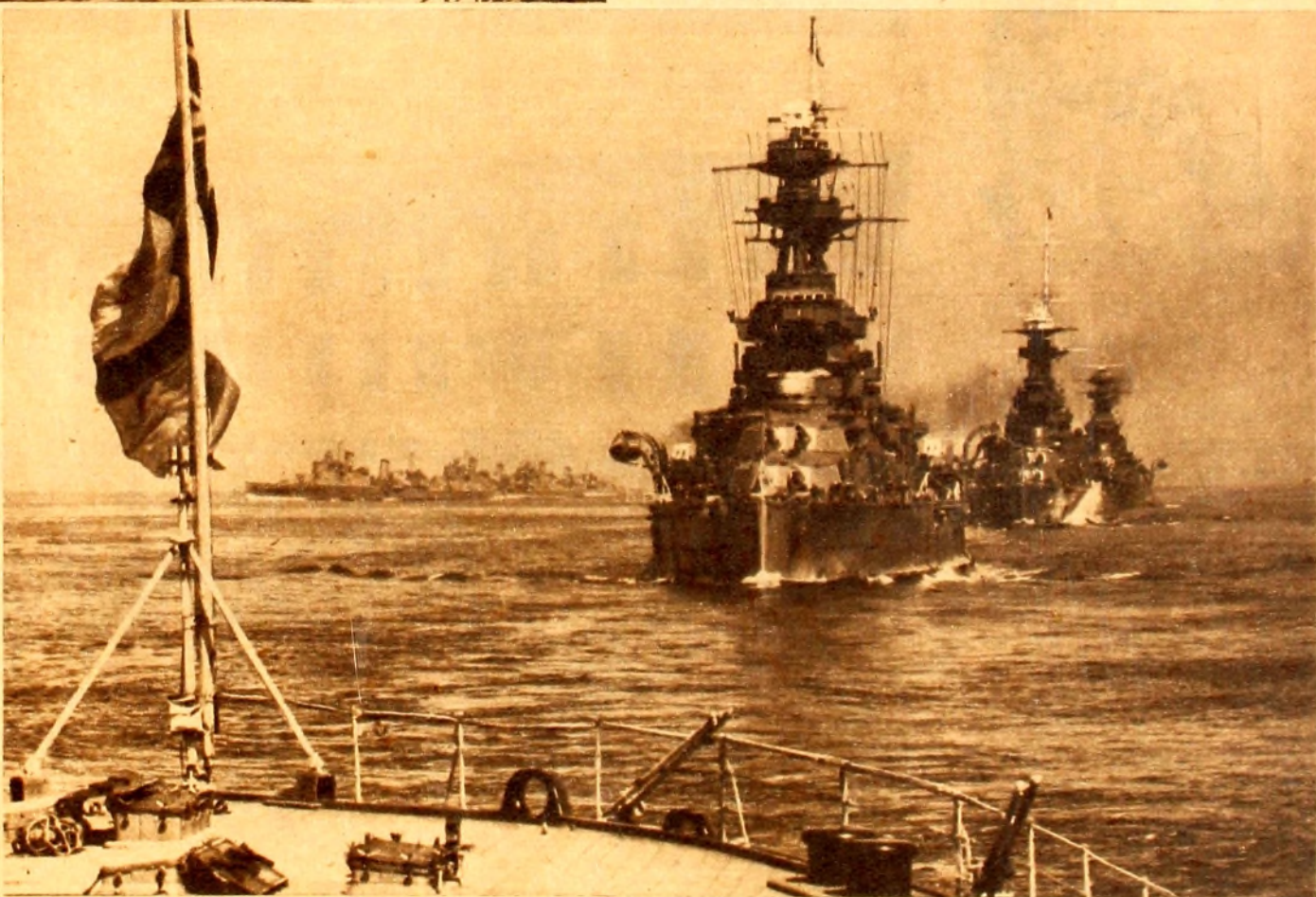
Para dar una ligera idea de lo que fue aquello, ya que no una vista general, voy a ofrecer a ustedes un detalle, copiado del diario de navegación de Von Hase, oficial de artillería del acorazado alemán Derfflinger. Así describe la tercera fase de la batalla:

"Un fiero y desigual combate se desarrolla en este momento. Varios proyectiles pesados chocan contra nosotros con tremenda fuerza y revientan dentro del buque con terrorífico estrépito. Estamos como peces en una sartén. Una salva de proyectiles baten nuestras corazas de 15 pulgadas y estallan dentro de la torre llamada César. Las llamas penetran en la santabárbara, y la torre vuela con los setenta y ocho hombres que la servían.

"Un proyectil de 15 pulgadas penetra en la torre Dora, que salta hasta el cielo. El enemigo nos tiene centrados dentro de la pulgada.

El Seydlitz se hunde pesadamente de proa. El Lutzow es tocado y arde en inmensa hoguera. El Moltke y el Von der Tann son severamente castigados. Esto es el fin de la Flota de Alta Mar, la agonía de Alemania".

En la guerra actual no se ha visto aún la plena batalla naval, el acorazado en acción, más que en una ocasión: en la emocionante caza del Bismarck. Entonces se vió claro quién detenta el dominio del mar. La caza y destrucción del Bismarck no fue un episodio aislado y casual. Fue el combate donde se puso a prueba no sólo el poder de la marina británica, sino el valor y, sobre todo, la insuperable técnica



EL DOMINIO DEL MAR Y LA DEFENSA DE LAS LINEAS DE NAVEGACION, EXIGEN ESTA CLASE DE BUQUES Y MUCHAS ACCIONES MILITARES DE IMPORTANCIA TAMBIEN. HE AQUI UNA FORMACION DE ACORAZADOS BRITANICOS EN LA GUERRA ACTUAL, SI ANADIMOS A ESTE FORMIDABLE CONJUNTO, LA ADECUADA PROTECCION AEREA, COMPRENDEREMOS EL ENORME VALOR DE LAS UNIDADES DE SUPERFICIE, PESADAS, PARA EL DOMINIO DEL MAR.

NOTICIARIO



EL MARISCAL ROMMEL CON EL MAYOR BACH, EN LIBIA. ESTA FOTOGRAFIA FUE TOMADA A UNO DE LOS SOLDADOS ALEMANES HECHOS PRISONEROS EN AFRICA.



SOBREVIVIENTES DE UN BUQUE TANQUE DE LA MARINA DE ESTADOS UNIDOS, QUE FUE TORPEDEADO EN RUTAS DEL ATLANTICO, SIENDO RESCATADOS DESPUES DE VARIOS DIAS DE NAVEGACION EN UNA BALSA.



PORT MORESEY, NUEVA GUINEA. OBJETIVO INMEDIATO DE LOS JAPONESES DESPUES QUE ESTOS OCUPARON LAS CIUDADES DE LEE Y SALAMAU, CIUDADES QUE SE ENCUENTRAN SEPARADAS DE PORT MORESEY POR UNA CADENA DE MONTAÑAS CON PRECIPICIOS.



FULGORES DE JOYA LUCIRAN SUS CABELLOS

Peinándolos con FULGURAL
FULGURAL es un fijador
liquido que domina el cable
y lo matiza con reflejos
de oro o de azabache,
según sea su color.

FULGURAL ORO
Para cabellos rubios
o dorados

FULGURAL AZUL
Para cabellos negros
blancos o grises

Frasco \$ 1.15

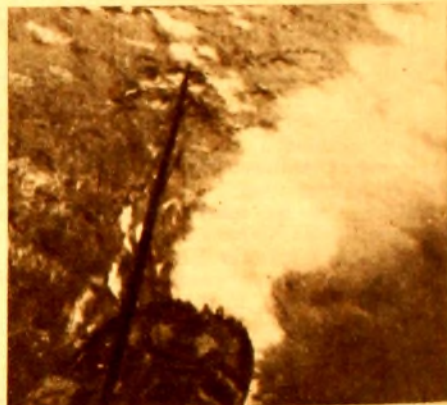
En Farmacias y Perfumerías

FULGURAL

Depósito: URUGUAY 842 - Telef. 84431-32



SOBREVIVIENTES BRASILENOS DEL CARGUERO "ARABUTAN", TORPEDEADO POR UN SUBMARINO ENEMIGO EN EL ATLANTICO. DE LOS 54 TRIPULANTES SOLO UNO DESAPARECIO. DESPUES DE 26 HORAS EN EL MAR, FUERON RECOGIDOS EL DIA 9 DE MARZO Y CONDUCIDOS A NORFOLK (VIRGINIA).



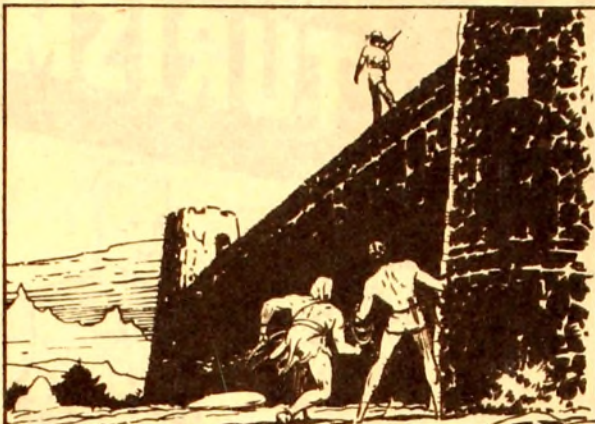
UN BOMBARDERO DE LA R. A. F. ATACO UN BUQUE ENEMIGO DE ABASTECIMIENTO EN EL MAR JONICO. CUATRO FOTOS QUE ILUSTRAN EL MENCIONADO HECHO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
EN LOS DOMINIOS DEL ENEMIGO



TARZÁN SE PUSO A CONFECCIONAR UNA CUERDA CON LIANAS FUERTES Y SECAS --- TRABAJO ENGORROSO Y LARGO.



CUANDO ESTUVO PRONTA SE ACERCARON CAUTELOSAMENTE AL FUERTE, A UN PUNTO DEBAJO DEL RECORRIDO DEL CENTINELA.



TARZÁN GOLPEÓ EL MURO CON UNA PIEDRA. EL CENTINELA SE ASOMÓ A VER QUE OCURRÍA.



INSTANTANEAMENTE UN LAZO LE RODEÓ EL PEZCUEZO APRETÁNDOSELO ANTES QUE PUDIERA GRI-TAR.



AL CAER, TARZÁN LO RECIBIÓ EN SUS BRAZOS; INMEDIATAMENTE LO DESPOJÓ DE LA MUNICION.



KAMUR OBSERVABA INTRIGADO; NO CONOCÍA LAS ARMAS DE FUEGO.



AHORA EL HOMBRE - MO- NO LE DEVOLVIÓ EL FUSIL VACÍO; Y LE ADVIRTIÓ SECAMENTE:



"VUELVA A SU PUESTO. NO VAYA A DAR LA ALARMA, PORQUE ESTE GUERRERO LE ATRAVIESA EL CORAZÓN DE UN FLECHAZO.



DESPUÉS DE LEVANTAR AL CENTINELA AL TOPE DEL MURO, EL HOMBRE MONO DESCENDIÓ AL INTERIOR DEL FUERTE.



GUARECIDO POR LA OBSCURIDAD TARZÁN CORRIENDO SERIOS PELIGROS SE PUSO A BUSCAR A TA'AMAY A NIKOTRIS.



POR FIN HALLO A NIKOTRIS DORMIDA EN SU AL-COBA; TARZÁN PENETRÓ.



EN ESO SU AGUDO OÍDO PERCIBIÓ EL RUMOR DE PASOS QUE SE APROXIMABAN.

HOGARTH

Casa Soler DE VESTIR

PRENDAS PRACTICAS para TURISMO



MAMELUCO para camping, muy práctico \$4.20
SOMBREROS "para sol" de hoja de palma \$0.80

BLUSA cruzada de cuero Box-calf forro lana \$21.00
BOMBACHA cuadrillé en fuerte tela de algodón \$5.70



BUZO de fina lana en blanco y colores de moda \$3.30
PANTALON de hilo Sanforizado muy durable \$5.20



BLUSA campera de paño vicuña pura lana \$6.80
PANTALON casimir fantasía pura lana \$6.50



BLUSA campera de pana en colores lisos \$5.00
BOMBACHA porteña en casimir de lana \$8.50



BLUSA de cuero forro de lana y cierre metal \$15.50
BOMBACHA porteña de fino casimir \$5.50



BLUSA a la "Americana" en tussor de hilo y seda \$4.40
PANTALON de la misma calidad \$4.20



GUARDAPOLVO piloto para automovilistas \$4.60



SACO cruzado de cuero con forro precillas y 6 bolsillos \$24.00
PANTALON lana "Grillé" en beige y gris \$5.30



SACO Sport en malla Inglesa de lana \$9.40
ELEGANTE pantalón de tropical blanco \$8.80



EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO